

Año I * Núm. 2

SEPTIEMBRE de 1925

Tomo I * Fasc. 2.^o

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL / Director : J. C. DEL GIUDICE

Dirección y Admón. : Muntaner, 328. * Barcelona

Redacción en Madrid : Calle de Lista, 66



5 JUN. 1973

SUBSCRIPCIÓN ANUAL

En los países de lengua española o portuguesa, 5 pesetas

En otros países, 7'50

NÚMERO SUELTO, 0'50 Ptas. / ATRASADO, 1 Pta.

Una obra llena de
interés y emoción
Pídala usted a su librero

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

(Historia de los Girondinos)

— POR —

Alfonso de Lamartine

TRES VOLÚMENES

EDITADA POR
RAMÓN SOPENA

Provenza, 93 a 97: Barcelona

Esta célebre producción del gran poeta es el monumento más notable que existe de la historia de la gran Revolución. En ella, Lamartine nos

ofrece, con el poder de su genio, un glorioso cuadro lleno de luz y de vida, trágico y conmovedor, de los días de la Convención y del Terror. Más que historia, esta genial narración, por la riqueza del estilo y por el interés dramático que encierra, es un poema que deja en el ánimo la impresión vivísima de las escenas de la tragedia y el admirable retrato, fiel de sus actores

Esta obra, antes de la guerra, costaba 25 ptas., y hoy, merced al esfuerzo de esta Casa, puede adquirirse por 7'50 o sea 2'50 ptas. cada uno de los tres volúmenes en rústica, y a 3'50 ptas. cada volumen ricamente encuadernado en tela

GUÍA DE LIBRERÍAS

ALEMÁNIA

Libros y diarios alemanes
Exportación inmediata

Werner, Freundt & Co.

Johannissgasse, 6 Leipzig

Haga usted sus pedidos de música a
Rob. Forberg

Editora y comisionista, que le atenderá con esmero

Talstr., 19 Leipzig

ARGENTINA

Poblet Hnos y Compañía

Librería Académica. — Libros científicos, especialmente de medicina
Callao, 713 Buenos Aires

Librería Jurídica de
Valerio Abeledo

Gran surtido en obras de derecho
Lavallo, 1,368 Buenos Aires

Librería San Jorge

Santa Fe, 2274 Buenos Aires
Importación de libros. — Todas las novedades nacionales y extranjeras.

Librería y editorial «Peuser»

San Martín, 200, esq. Cangallo
Buenos Aires

Alfa y Omega

Ediciones. — Importación y Exportación de libros de enseñanza
Callao, 575 Buenos Aires

Librería de M. García

Obras literarias y universitarias
Calle 7, núm. 1,094 La Plata

Librería Argentina de
Luis Simián

Surtido completo de obras clásicas
Dean Funes, 61 Córdoba

Centro de suscripciones y librería de

Guzmán y Sánchez

25 de Mayo, 213-17 Tucumán

BRASIL

Librería de

Samuel Núñez López

Obras portuguesas y españolas
Alfandenga, 47 Río de Janeiro

CUBA

Librería de

Roque Antuñano «La burgalesa»
Monte, 23, 124. Cienfuegos

La Casa de Wilson

Librería, papelería y quincalla
Santos Albarado y Cia. S. en C.
Pi y Margall, 52 Habana

J. R. Velis

Librería — Papelería — Revistas
San Carlos, 113 Cienfuegos

CHILE

La Joya Literaria

Librería

Ahumada, 125 Santiago

ECUADOR

Librería e Imprenta «Gutenberg» de
Eliseo A. Uzcátegui

Bulevar 9 Octubre, 218-220 Guayaquil

ESPAÑA

Librería Litúrgica **Rafael Casulleras**

Editor

Obras científicas y de enseñanza
Clarís, 15 Barcelona

Librería Nacional y Extranjera **Carlos Seither**

Rambla de Cataluña, 72 Barcelona
Libros de todos los ramos y en todos
los idiomas. Gran surtido de música
clásica. Librería de arte general y
aplicado.

Librería Síntes

Comisión

Libros de medicina
Ronda Universidad, 4 Barcelona

Editorial Canosa

Libros de Arquitectura y arte en gene
Libros técnicos de construcción
Barcelona (España) Rosellón, 207

Librería

Hijos de la Vinda de Pla

Obras literarias. Libros para niños.
Devocionarios

Fontanella, 13 Barcelona

Librería Universal, de

Pablo Schneider

Libros, revistas y diarios en todos los
idiomas y de todos los países del globo
Rambla de Cataluña, 54 Barcelona

Editorial Poliglota

Librería selecta

Teléfono 5527 A. Apartado 527
Petrizol, 8 Barcelona

Librería Ribó

Libros científicos e industriales

Pelayo, 42 Barcelona

Librería de **J. Ruiz Romero**

(Suc. de J. Bastinos)

Pelayo, 52. Tel. 4819. Barcelona

Maison Française de Librairie **Louis Bergé**

Rambla del Centro, 19. — Sucursale:
Kioque Français, Rbla. Estudios, 7
Barcelona

Librería Española de **Antonio López**

(Antigua casa I. López Barnagosi)
Rambla del Centro, 20 Barcelona
Surtido completo de obras españolas
Obras de todos los autores catalanes,
antiguos y modernos

R. G. Gorriaran

Especial surtido en libros de propa-
ganda vegetariana

Plaza Nueva, 10 Bilbao

Librería de

Manuel Milambres

Obras literarias y científicas

Gran Vía, 6 Bilbao

Viuda de Villar y Sobrino

Ediciones nacionales y extranjeras

Gran Vía, 32 Bilbao

Hijos de Santiago Rodríguez

Librería. Imprenta. Casa editorial

Fundada en 1850

Apartado de Correos 55 Burgos

Fernando Fe

Puerta del Sol, 15 Madrid

Librería española y extranjera. Sus-
cripciones a todos los países. Expor-
tación a provincias y al extranjero.

Librería Internacional, de Romo Alcalá, 5 Madrid Exportación a América por módica comisión	FRANCIA Dunod Librero editor Ciencias industriales. Obras públicas. Atendemos pedidos de todo el mundo de libros franceses y extranjeros. Pidan catálogos y condiciones 47 et 49, Quai des Grands Augustins París
Perlado Paez y Compañía Librería general Arenal, 11, y Quintana, 31 Madrid	MÉJICO
ESTADOS UNIDOS	Herrero Hermanos Sucs. Editores libreros Cinco de Mayo, 39. Plaza de la Con- cepción, 2 Méjico. D. F.
Librería española e hispano-americana de Ignacio E. Lozano Av. Nort, Santa Rosa, 118 San Antonio (Texas)	Nicolás Rueda Libros y publicaciones periódicas. Suscripción 2.ª de Victoria n.º 33-Méjico. D. F.
Gran surtido en obras españolas y americanas Angel Blanco Second Street, 918 Sacramento (California)	Librería «La Moderna» 1.ª de Zamora, 4 Jalapa (Veracruz)
Librería de Lago El más completo surtido de libros en español. Pidan nuestro catálogo. 156 West 14 th. Strett Nueva York	Pluma y lápiz Librería y papelería de Eugenio de la Torre Apartado 75 Chihuahua
Librería de Quiroga 712 Dolorosa Street San Antonio (Texas)	GUATEMALA Librería y casa editora Marroquín Hermanos 9.ª C. Oriente, 2 Guatemala

CERVANTES

RICARDO VELOSO

Avenida de Italia, 62, esquina Neptuno
Correos : Apartado 1119 ~ Telégrafo : Riveloso

Almacén importador
de Librería y Papelería
Objetos de escritorio
Periódicos y revistas
HABANA (Cuba)

Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A.

Antigua casa de Ch. Bouret fundada en 1920

Gerente : RAUL MILLE

Av. 5 de mayo, n° 45 y 49. - Apartado 219. - Cable, "Sofía". - MÉJICO D. F.

Librería LA FACULTAD

Surtido completo de librería
Ediciones de sociología,
derecho, historia y li-
teratura. / Obras
clásicas argenti-
nas. / Reco-
pilación
de le-
yes

Juan Roldán & C.^{ta}

Florida, 369

BUENOS AIRES

Exportación de libros alemanes / Revistas / Obras americanas

**Libros para regalo / Publicaciones amenas e instructivas para
jóvenes / Ediciones ilustradas para niños / Pidan nuestro
gran catálogo haciendo mención de «El Consultor Bibliográfico»**

Otto Maier, S. en C.

Stephansstr., 12, y Seeburgstr., 55-59 / LEIPZIG

IMPRENTA RUBÍ

Trabajos editoriales

de todas clases para

España y América

Pedir presupuestos

DIPUTACIÓN, 204

TELÉFONO 3973 A

BARCELONA

Gran Taller de
Encuadernación moderna

de

Fernando Porta

Referencias de los principales editores españoles y de varias casas americanas.

Encuadernaciones en rústica y de lujo.

Tomamos encargos para bibliotecas.

Los mejores precios.

Sepúlveda, n.º 187, bajos

BARCELONA

LIBRERÍA CIENTÍFICA Y LITERARIA

FLORIDA, 371

EL ATENEO

CÓRDOBA, 2099

CASA EDITORA ~ BUENOS AIRES

Pedro García

Medicina - Farmacia - Ciencias
Naturales - Ingeniería - Mecánica
Electricidad - Construcciones - Ju-
risprudencia - Economía - Finan-
zas - Historia - Filosofía - Literatura
Agricultura y Ganadería

Telegramas : Ateneo ~ Códigos : A B C 5.º ed. y March

Librería y Casa Editora

A. García Santos

El más completo
surtido de libros de
texto para la ense-
ñanza secundaria
y universitaria.
Solicítese nuestro
catálogo en



Moreno, 500, esquina Bolívar

B U E N O S A I R E S

Una garantía

Esta revista se imprime en los Talleres Gráficos Costa, calle Conde del Asalto, 45, Barcelona, que no sólo han podido ofrecer los mejores precios, sino dar seguridades de prolijidad y cumplimiento.

Nuestras máquinas modernas de componer, prensas de imprimir con marcadores automáticos, dobladoras, etc., nos permiten una producción diaria de más de 100,000 pliegos de gran formato ¡más de 3.200,000 páginas de octavo!

Estamos, pues, en condiciones de aceptar trabajos editoriales de casas o particulares de la Península y de toda América, los que advenirán los beneficios de nuestros precios y celeridad.

Contamos con personal técnico especializado en la industria del libro: correctores, decoradores, etc., y excelentes relaciones con fábricas de papel.

Remitimos gratuitamente presupuestos y bocetos a cualquier parte del mundo.

Talleres Gráficos COSTA

ASALTO, 45 - Teléfono 2753 A - BARCELONA

EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO

===== desea la adquisición de los siguientes libros =====

Cantares del pueblo ecuatoriano, por Juan León Mera.

Historia de la literatura en Nueva Granada, por José María Vergara.

Bosquejo de la poesía chilena, por Adolfo Valderrama.

Instrucciones para recoger de la tradición oral romances populares, por Julio Vicuña Cifuentes.

Cantos populares argentinos, por Estanislao S. Zeballos.

Chilenischen Studien, por Lenz.

Voces usuales en Chile, por Echeverría y Reyes.

Diccionario de peruanismos, por Pedro Soldán y Unanue (Juan de Arona).

Memorias de don Joaquín Posada Gutiérrez (Bogotá).

Sobre todo el segundo tomo.

Escribir a la administración: Muntaner 323 - Barcelona (España)

Número extraordinario de "El Consultor Bibliográfico"

La Dirección de esta revista ha resuelto que el número 5, que deberá publicarse el 1.º de Diciembre del año en curso y que estará en venta en la Península y en toda América durante vísperas y fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes, sea extraordinario y destinado especialmente al **LIBRO DE AGUINALDO**. Las colaboraciones que formarán dicho número tenderán a orientar al lector al obsequio del libro.

Se comunica a los señores editores, libreros y autores, que los espacios para anuncios en dicho número sólo podrán reservarse hasta el día 30 de Octubre del corriente año, lo que significa para los establecidos en América, que deberán tomar dicha resolución antes del día 6 del mismo mes.

LA ADMINISTRACIÓN

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Adm.: Muntaner, 328; Barcelona. - Redacción en Madrid: Lista, 66

Los trabajos que se publican son inéditos, a excepción de aquellos cuya traducción o transcripción se especifica. - De los artículos firmados son responsables sus autores. - No se devuelven los originales. - Reservados los derechos

Año I • N.º 2

SEPTIEMBRE DE 1925

Tomo I • Fasc. 2.º

Almafuerte, poeta nacional

por Arturo Vázquez Cey (1)

SU LUGAR EN NUESTRA LITERATURA

*M*i pasión de la basura, enunció en uno de sus más populares poemas el bardo imperecedero que suscita estas breves líneas, más impregnadas de agria razón que de transitorio sentimiento, ya que reside antes que en el entusiasmo en el desapacible raciocinio, la virtud esencial de todo intento crítico. No ha menester, por otra parte, el gran muerto, del cortesano incienso que en vida le negaran muchos de los que ahora, fervorosamente, se lo prodigan. Almafuerte, grande aquende y allende el sepulcro, ha efectuado, al desvanecerse en el seno de la gran madre originaria, un simple tránsito de su eternidad interior a la otra externa, envolvente y genérica a la que ascienden las plegarias, en la que flotan los azulados mundos y que la frágil memoria humana intenta

(1) Es Vázquez Cey una de las más interesantes figuras literarias de la joven generación argentina. De sensibilidad exquisita y de cultura vastísima, no ha obtenido la consagración que dan las masas; pero su pluma es respetada, como que lleva además del caudal de su saber, el valor positivo de su

adjudicarse, mediante tal bronce o mármol reverentes que el tiempo desgasta y las generaciones olvidan. Espíritu de cerebración general y universal, repugnante a lo relativo caducable, entre las múltiples sentencias que grabara en lo macizo de su canto, la que inicia este capítulo ilumina su obra entera de demócrata sublime, como el vasto horizonte tenebroso el eléctrico relampagueo de una noche de estío: *Mi pasión de la basura...* A semejanza de Lyell en lo físico, nuestro poeta, en lo moral, parte de lo mínimo para explicar las rotaciones supremas, de la Ética, de la Metafísica y de la Historia. Con lira de llamas celebrará la procesión genésica de «la chusma sagrada» y cantará el residuo de la divina majestad humana del réprobo, la queja del presidiario, la última partícula voluntaria del alma cobarde, el toque de redentora luz latente en toda lobreguez interior, al enfermo, al para siempre vencido, al sonrosado niño. Figura cesárea alguna yergue su imagen coronada en el páramo en que impreca el descarnado misionero.

Yo entendí que los éxitos ultrajan
La equidad del Señor y de sus dones;
Pues por un triunfador hay mil millones
Que más abajo de sí mismo bajan.

Yo repudí al feliz, al potentado,
Al honesto, al armónico y al fuerte,
Porque pensé que les tocó la suerte
Como a cualquier tahir afortunado.

Yo tuve la tendencia, la costumbre
De poner mi saliva en las montañas;
Pero les dí sin pena mis entrañas
Cada vez que dejaron de ser cumbre.

independencia y de su sinceridad, que no le permiten mendigar elogios ni exponer vanidades. Acaso fué él el único sorprendido cuando el Jurado Municipal de Buenos Aires dió en 1923 el primer premio de literatura a un libro suyo de versos. No había hecho antesalas con las consabidas credenciales políticas, ni había tenido rotativo amigo que enalteciera sus valores. Al contrario, la maldad humana había mordido más de una vez con el desprecio y la calumnia su alma de hombre íntegro.

No tardaremos en ofrecer a los lectores de EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO una selección poética de este joven escritor.—(N. de la Dirección.)

Con sublime, suprema democracia,
Cualquier hombre fué hombre en mi presencia.
No divídí jamás en mi conciencia,
Cual un escriba infame la desgracia.

Demócrata, no a la guisa convictiva y militante de Walt Whitman, sí de suerte más universal y humana, Almafuerte avasallando el horizonte espiritual de su tiempo se cierne cual un águila poderosa en las nubes encendidas más altas del cielo moral, en que desfallece el vuelo de los otros poetas de la tierra; su verso de pasión, de raciocinio, de rebeldía, de domadora voluntad, es el que sólo podía florecer en él, ciudadano de un país pobre de historia y titánico de futuro, sin opresivas culturas pretéritas, sin exigentes tradiciones, sin academias, sin dogmas imperiosos. Despojado de gracias descriptivas, de lo raizal folclórico, de lo pintoresco terrígena, Almafuerte es, por su soberano impulso ascendente y su sentido de absolución y de bondad infinitas, en nuestra patria de clemencia y aurora, el poeta nacional indisputable.

Nuestra literatura es toda legendaria, objetiva y épica. Recuérdese los cronicones rimados de los coloniales Barco de Centenera y Tejeda y la obra de Labardén; recuérdese los Vicente López y los Esteban de Luca de las invasiones y de la Revolución, los Juan Cruz Varela de la era rivadaviana, los románticos de la tiranía, Echevarría y Mármol; recuérdese el cantor de la organización nacional, Andrade, y los populares Ascasubi, Hernández y del Campo; piénsese en el helénico Guido y Spano, en el preciso Obligado y en lo que tiene Lugones de fundamental y de sincero. Nuestro único poeta subjetivo es, sin olvidar a Gervasio y Méndez, el vago, melancólico y acaso en exceso elocuente Ricardo Gutiérrez. No en vano hemos vivido debatiéndonos en el infierno de la historia: hasta los besos y suspiros nos salieron enarrecidos por la llama. Tal índole, además, responde a la característica de la raza; el medio y la fusión étnica no han podido aun, en nosotros, templar las fatalidades ancestrales. Es España, salvo la zona céltica, tierra de gente pasional y poco sensitiva. Acaso, este siglo, ya del todo apaciguados los brontes fragores

que precedieron a la unidad nacional y afirmadas las variantes del alma colectiva, vea florecer una hermosa primavera lírica. Por lo menos, corrobora la conjetura, la tendencia de nuestra generación poética que rompiera a cantar bajo el pórtico del siglo y en la que ninguna *os magna sonaturum* interrumpe las blandas trobas de ruiseñores y zorzales.

Almafuerte, el reflexivo, objetivo, épico, vidente y poco sensible poeta que nos dió en *La Inmortal* el dechado insuperable de poema épico filosófico con que cuenta la raza, es un temperamento de buena cepa hispánica y en el sentido puro del término no muy lírico. Evoca al seco y grandioso Herrera y a los ardientes místicos Luis de León y San Juan de la Cruz, evoca...

Sin antecesores literarios, limpio de sujeción a escuela alguna, nuestro poeta, entre el romanticismo que vagamente pudo contarle como un secuaz y las iridescencias fugaces del modernismo, irguióse militante y solitario, sin el vago don de lágrimas de los amantes de Elvira e incólume al egoísmo estético de los divinos magos que acaudillara Verlaine. De sus labios fluyó el canto ascensional, henchido de simpatía humana que la hora reclamaba. Atadas al instante pasajero ciertas estrofas cuyas ondean como pabellones que agitasen vientos duraderos, tendidos hacia el porvenir:

 Allí van adhiriéndose en el tiempo,
 Partícula a partícula las razas,
 Allí van congregándose a su sombra,
 Al toque de clarín de la esperanza,
 Allí se forjan
 En esa fragua
 Los decisivos moldes de la vida,
 La postrimer evolución humana!

El momento no pedía los apóstrofes tiranicidas de Mármol ni toleraba la magnificencia enfática de Andrade, tonante entre el rauda fulgurar de los lugares comunes del Progreso, la Razón, el Liberalismo, la Ciencia, la Patria, la Humanidad. Al entusiasmo sucedía la reflexión. El país emancipado y unificado se aplicaba al esfuerzo paciente, a la industria, al estudio; un poeta debía darle conceptos vitales en lugar de pedirle motivos para el canto,

debía superar, respondiendo al llamado del espíritu de su hora, las nociones ambientes y arrojar las suyas propias innovadoras, cual rudos gladiadores, al estadio intelectual. Todas las razas hallaban el pan y el predio en la haz de la pampa fecunda, aflúan los aluviones de todas las culturas, las religiones y las costumbres del planeta. Almafuerte fué el bardo analítico, demoledor, rebelde y creador que lo amorfo de la tiránica invasión cosmopolita suscitaba. Sólo cabía otra actitud: la de magnífica indiferencia de Rubén, poeta de ambos mundos: *«A través de los fuegos divinos de las vidrieras historiadas, me río del viento que sopla fuera, del mal que pasa»*. Almafuerte hundió sus manos en el lodo de su tiempo, amó a la plebe, fué argentino en grado supremo. Habían existido poetas deleitosos, poetas panteístas, poetas patrióticos, poetas reflexivos, mas en ninguno de ellos podía hallarse una manifestación pensante que superase la de la mente colectiva; dijéraseles destinatarios de la estrofa:

Y esa gran filosofía
Que te llena de zozobra,
Será espuma, será sobra
De lo que haces cada día.

Rastreando el fondo ideológico de la obra de Almafuerte será fácil hallar el potente esbozo de lo que podría llamarse una filosofía argentina de superación y de esfuerzo; no es ese nuestro intento ahora. He aquí entre tantas, palabras nuevas, palabras nuevas:

Y ya nunca te amontones
En postemas de ciudades,
Hormigueros de nabades,
De cobardes y bribones.

Y recubras la extensión
De tu tierra exuberante,
Virgen núbil delirante
Que no encuentra su varón.

Y la beses, la poseas,
La contentes, la fecundes,
La desgarras y la inundes
De trigales y de aldeas.

Y no dejes decir más
Que no tienes energía;
Yo tampoco debería
Recordártelo jamás.

Porque debes saber ya,
Antes que hablen otros hechos,
Que la tierra y sus derechos
El trabajo nos los da!

Que una tribu pasajera
De la tierra apoderada
Puede ser desalojada
Cualquier vez y por cualquiera.

Que la tierra no es colchón
Para enfermos y haraganes:
Es bigornia de titanes,
Pedestal de la ambición.

La obra de Almafuerte, obra de mente solitaria, gemela de *Las Bases* y de *Facundo* y aun más rica de universalidad que estas dos cumbres capitales de nuestra cultura, sólo tiene paralelo en la esfera literaria argentina con el poema *Martin Fierro*, obra en que el esfuerzo creador del hombre culto es casi nulo y se disipa en la espesa atmósfera de lo espontáneo popular. Almafuerte, que no tuvo antecesores, es posible logre abundantes epígonos, más intelectuales que literarios, y, acaso, en la tierra fecundada por sus siembras ideales, puedan florecer sucesivos avatares del espíritu argentino, cuando ya, por la rotación inexorable de los valores estéticos, la sugestión de hermosura de sus poemas se haya extenuado. *Toute la dignité de l'homme est en la pensee...*

EL ESPÍRITU DE ALMAFUERTE Y SU OBRA

No, pese al incoercible delirio de algunos fervorosos, este poeta «trágico de razón», poco fecundo, explosivo, monótono, circuns-crito, de gusto inseguro, sin curiosidad intelectual, sin sed de belleza, insultante y tosco, no nos ha legado, cual Dante o Goethe, una obra correlativa espiritualmente con el océano insondable y múltiple, ya en tempestad ya en sosiego y reflejando siempre un

espectáculo sublime; su plebeyo genio borrascoso carece de la amplitud orquestal que hallara Guyau en las creaciones de las almas supremas, monumentos del espíritu humano, rivales de la Naturaleza elemental, que embellecen la tierra como un testimonio viviente de la Divinidad. No es Almafuerte ni el creador de caracteres que del torbellino mudable de los hombres extrae los tipos inmarcesibles del amor y del odio, de la pasión y del raciocinio, de la voluntad y de la duda; no es el fantasista amoroso, sobre-cogido de estupor ante cada apariencia del mundo para él siempre nuevo, sensible, capaz de metamorfosis, que en cada nube de los cielos y en cada clemátide de los campos ve un trasunto del propio ser; no es el cantor de loas a la Naturaleza eternamente fecunda y devoradora de los seres que engendra porque, poeta del Hombre, la ignora y jamás llegará a conocerla, pues su sensibilidad es nula. Hay poetas femeninos y dulces a quienes el temblor de una gota de rocío en el ápice de verde hoja reciente les hace estremecer; los hay sensitivos sumos, almas henchidas de divina cobardía, en perpetua exploración de su infierno interior; los hay voluptuosos, amantes de las transitorias realidades, de sus símbolos efímeros y de los medios que disipan el insistente mal humano y el terror de la muerte: el vino, la templada citara, las rosas, la mujer... Almafuerte no pertenece a la legión encantadora de los De Musset, los Anacreonte, los Poe, los Lamartine, los Uhland, los Becquer; su alma está compuesta de videncia y de poderosas pasiones, de viriles arranques inmutables y de trágica altivez; pobre es la gama de sus sentimientos pero todos alcanzan aquel grado de espasmo rebelde en que hallaba Kant la condición de lo sublime; austero, posee una imaginación ingrata y ustoria capaz de crear imágenes, no de ordenarlas cual figuras eurítmicas en la armonía unánime del fondo de un friso; a veces, estatuario miguelangelesco, esculpe una aparición portentosa como la que avanza en la primera estrofa de *La sombra de la Patria*, mas será incapaz de sostener el esfuerzo y de construir una alegoría. ¡Cuán lejos nos conduce él de Carducci y Leconte De Lisle, maravillosamente plásticos y eufónicos, cinceladores de estrofas gemelas del viento y de la luz! Artista mediano, domina la idea, desconoce la sensación, no precia la armonía; para él, mente racional, la palabra es lógica y no música; ignora el arrebató triunfal del

himno y de la oda, sobresale en el apóstrofe y el yambo, rudos cual hercúlea maza, y si bien carece de vuelo, posee un movimiento como la planta titánica.

Evidentemente la grandeza de Almafuerte no radica en *ragion d'arte*, mas fuera reprochable intrepidez negarle condiciones estéticas preclaras. Dueño de un estilo inconfundible, apasionado, de tonos de ardiente elocuencia, nervioso, nutrido de lapidarios epítetos y de enérgicos verbos y en el que las palabras de un vocabulario heterogéneo y rico, empleadas sin escrúpulos de nobleza alcanzan la eficiencia de arma bien colocada que advertía Flaubert en la elocución de los grandes estilistas, Almafuerte, a veces obscuro, nunca *dilettante*, no persiguió la forma como el niño una libélula fascinadora; la forma brotó de él en una misma corriente con el pensamiento generador:

Porque nadie trenzó las ideas
Con mayor solidez y más gracia,
Que la gracia de flor con que nacen
Y van, por sí mismas, tramando su trama,

Porque toda labor que persista
Y a través de los siglos no caiga,
La sacaron así, paulatinas,
Las musas ambiente del fondo de un alma.

Su pensamiento poco ágil, necesitado para simples enunciaciones de dos o tres estrofas, se desenvuelve cual un boa que hace lucir todos sus anillos, con cierta innegable monotonía. Todo poema de Almafuerte se reduce a unos cuantos pensamientos focales o a una serie de definiciones: *Olimpícos*, *Apóstrofe*, *El misionero*, *Jesús*; a veces un solo pensamiento sirve de postulado generador: *Cristianas*; en otras la concatenación de las estrofas resulta pesadamente ceñida a un módulo descriptivo: el *Cantar de los Cantares*. Se ha hablado de lo matemático del genio de Poe; la calidad de la composición en las poesías de Almafuerte denuncia en él un espíritu rotundamente lógico que al construir nunca obedece a la emotividad momentánea.

Deficiente atención prestaron en general los críticos a las condiciones de inventor rítmico de nuestro poeta, que si por cierto no es un innovador del rango de Malherbe y de Darío, ni un poli-

fonista como Shelley (téngase en cuenta que los revolucionarios de la forma lo son, casi siempre, en detrimento de la substancia y que ciertos ensayos fáciles al virtuoso no puede permitírseles un poeta de recia ideología), sin embargo ha enriquecido el acervo de las estructuras rítmicas del idioma con una estrofa de propia invención que bien puede llamarse almafuertiana: la aconsonantada compuesta de tres decasílabos y un dodecasílabo final; (*Jesús*) ello y el manejo soberano del endecasílabo asonantado *La sombra de la Patria*, el nuevo vigor que diera a la estancia becqueriana en *Trémolo* y la riqueza admirable de su rima basta para fundamentar una reputación artística señalada.

Lo verdaderamente grande en un poeta reside en su conciencia moral y en la riqueza de sus ideas generales. Para el autor de las *Evangélicas*, como para el hombre libre de Spinoza, la muerte es de todas las cosas del mundo la cosa en que menos piensa y su prudencia consiste en una meditación sobre la vida, no sobre la muerte; ningún poeta ha arrojado como él tanto tesoro de enseñanzas e ideas acerca de la conducta humana; ninguno ha podido como él, desdénando el sepulcro, remontarse a tan cerca de la esfera trascendente. Todo en Almafuerte es vida, vida abstracta, latente y orgullosa que esplende entre los confines de lo creado como una hoguera en el ámbito divino de la aurora; vida, profunda vida fué él, poeta que ignorara y no pudo cantar las rebosantes alegrías y los turbios placeres; mas no vida de limitado individuo, sino de hombre plenitud humana, que sueña en una zona superior al de la inestable materia corruptible y desde la cual se advierten las cosas y los seres tan sólo en lo que tienen de universal y eterno. Su obra calcinada y ululante evoca la de los grandes bardos religiosos. Nada escultórico, nada colorido, nada griego, ha de buscarse su lugar de latino con arrebatos semítimos entre los poetas védicos, los Ezequiel, los Isaias, los Job, los Lucrecio, los Whitman.

Fué un creyente, tuvo en torno de sí latentes ideales, blandió una fe. Hay poetas enclaustrados en sus sentidos que alcanzan con el mirar el límite máximo de su ideación; dulzonas abejas de oro vuelan perezosas entre los velos pesantes de la eterna Maya. Almafuerte traspasa las engañosas apariencias.

Realidad: inapreciables,
Fugitivos negros puntos
Que jamás divisan juntos
Tus mil ojos miserables.

Gas de bestia que derrama
De sí misma la Natura
Para medir la estatura
De la perfección humana.

Y proclama la relatividad de toda certeza:

Como chispa fugaz y estrofa trunca
Palpita lo Absoluto entre los pechos.
La verdad miserable de los hechos
No es la misma Verdad, ni será nunca.

La verdad es una cinta
De muchísimos colores.

.

La verdad es camaleón
De apariencias infinitas;
Ni dos veces las meditas
Con la misma entonación.

Estos versos no conducen al subjetivismo absoluto.

Porque luz y color y sonido
Sólo son cerebrales fantasmas,
Mientras vibran espacios y soles
Sumidos en mudas tinieblas heladas!

Y así toda tu ciencia y la mía
Nada más que impresión comparada,
Nada más que ilusiones eternas
Que aloja en nosotros el Caos que no acaba.

La estupenda, la simple, la hermosa,
La cabal creación que proclamas
Con la misma inconsciencia que vives
Debajo del cráneo, vil necio, la fraguas.

¡Allí está el Universo! ¡Allí mismo
Puso Dios su taller y su patria!
Desde aquella ruín madriguera
Colora el vacío y esculpe la Nada!

¡Y esos lampos de luz que fulguras,
Su divino cincel los arranca!
¡Y esos torpes impulsos que sigues
No son más que aliento de Dios que trabaja!

Fuera error afirmar que estamos ahora en el jardín de lotos búdicos, dilecto de Schopenhauer. Dejaré la palabra a uno de los críticos más sagaces del poeta.

Dice Antonio Herrero: «Cierto es que aquí se contiene, como no podía menos, la afirmación de Schopenhauer: *El mundo es nuestra representación*, pero también está comprendida la de Nietzsche: de que el bien y el mal son valores convencionales. Sólo que estas afirmaciones no tienen en aquellos filósofos el valor y el sentido que Almafuerte les da. Al decir Schopenhauer que el mundo es nuestra representación, como él no cree en otro mundo que el visible, aniquila totalmente la realidad y cae en el nihilismo, en el pesimismo. De igual manera Nietzsche al comprender que los valores morales son un convencionalismo, destruye el bien absoluto y sólo crea un bien y un mal para el hombre fuerte, para el individuo, que es la única realidad en la cual cree. Pero Almafuerte, no; si afirma que es ilusión el mundo externo, es para sostener que nuestras ilusiones son la única realidad y que en nuestro espíritu están Dios, la eternidad y el destino; de lo cual deduce, contrariamente a Schopenhauer, un optimismo absoluto y consciente, y al asegurar aquí el poeta que el bien y el mal humano son palabras vacías, no atribuye a los hombres como Nietzsche la facultad de crearse otro bien y otro mal personales y egoístas, sino que a la vez proclama un bien absoluto eterno y un transitorio mal que se cambiará al fin en bien. Estas afirmaciones, pues, en Almafuerte no son individualistas ni engendradoras de pesimismo. Exaltan y glorifican la individualidad humana, pero unida al espíritu absoluto; destruyen el mundo externo para imponer el reinado de la vida interior; aniquilan los valores transitorios y humanos, pero proclaman el bien eterno y divino.»

Existe en el hombre una motivación para la acción. Dios es

suma voluntad de lo perfecto: se halla abierta, pues, una escala infinita ascensional para el género humano. La ilusión conduce al hombre; hay en él grados supremos de existencia: el presentimiento de una vida más alta, la vocación, la nostalgia en el placer, la entereza en el dolor, la intuición científica, la esperanza en una existencia futura, la posesión autónoma de la conciencia del bien, en el fondo de sus acciones, aun de las viles, brilla un toque de luz redentora, y su divina majestad, mientras él sea capaz de una reacción consciente de ansiedad, no caerá del todo. Este optimismo que concretamos a grandes rasgos no es una plácida *hermesse* metafísica bajo un cielo sonrosado de primavera. Almafuerte, consciente del mal eterno y de la infinita dureza de la vida, conoce lo sacrilego de las verdades a cuyos pies la humanidad se arrastra: la virtud, el derecho, la religión, la patria, la tradición, la consigna inviolable de las razas: pilares místicos del universo del espíritu; conoce la vileza indeleble de la calumnia y cuán transitorio y deleznable es el afecto del amigo y de la amante y el terrible aislamiento del hombre en la vida, y llega en *Trémolo*, a nuestro juicio su poema cumbre, que no tiene rivales, dentro de lo latino, más que en las páginas de Pascal *Sobre la pequeñez y grandesa del hombre*, a la noción insuperable de nuestra soledad y nuestra limitación ante los sordos impulsos de las fuerzas ciegas, lo insondable del conocimiento, la fatalidad de los instintos y la crueldad de la Providencia.

Brillan sobre la noche las estrellas,
Brillan como pupilas de rubí;
Brillan desde el principio todas ellas;
No me miran a mí.

Del antagonismo entre la fe afirmativa optimista y la percepción clarísima del mal que impera en la vida, corre, como entre dos márgenes de amor y de dolor, el salvaje río de la filosofía de Almafuerte. De la antítesis emerge una consecuencia que es un himno triunfal a la voluntad y a la fe humanas. Al dios judío sin imperio sobre las almas sucede la suma voluntad de lo perfecto. El pensamiento de las *Evangélicas* y de los *Siete sonetos médicos* truena como un clarín exaltante de lo redentor existente en el hombre. Todo migra, todo marcha:

Desde el collar de soles de un sistema
Hasta cualquier montón de insectos muertos.

El hombre va hacia un ser mejor que ha de ignorarle; la chusma gestadora de la historia avanza en grandes ciclos que su sudor y su sangre jalonean, y las últimas lejanías de la percepción, Jesús, «gota pura del bien absoluto», se destaca.

Se vislumbra en la historia su mole
Como azul eminencia lejana,
Cuyos flancos enormes conquistan
Los pueblos que crecen a luengas jornadas!

Migración a la cumbre del Cosmos,
Cuyas nubes regiones más altas
Cruzarás si no abdicas tan puro
Cual cándida tropa de lirios con alas!

Almafuerte es optimista no por razón metafísica, por razón moral. Poeta del Hombre, halla en el hombre al que ve batirse entre el lodo de sus instintos pervivientes de bestia, la inocencia suma, la bondad infinita que el mismo perdón injuria. A tal grado supremo llega su fe

Yo me puse a la zaga de la Ciencia,
Manteniendo los fueros de lo impío.
Cuando la vi negar el albedrío
Vi que no puede haber sino inocencia.

que roza la tiniebla fatalista

Sepa por primera vez el presidiario
Y alce su frente mustia y lapidada.
El más vil es un alma destinada
Como el propio Jesús a su calvario.

Somos los anunciados, los previstos,
Si hay un Dios, si hay un punto Omnisapiente;
Y antes de ser ya son en esa mente,
Los Judas, los Pilatos y los Cristos!

Esta filosofía no carece de contradicciones. Fué el autor del *Apóstrofe* quien escribió:

¿Por qué concebirán todas las mentes
Apóstrofes al crimen, fulminarios?
¡Si los mismos chacales sanguinarios
Como un blanco vellón son inocentes!

Tales contradicciones, sin embargo, brotadas del contraste que lo cruel y limitado de la realidad opone al anhelo de infinita piedad del poeta, más conduce a admirar su grandeza moral que a inferir una falla lógica. Fué también Almafuerte quien exclamara:

Yo proclamo lo que digo
Sin meditar lo que dije.
Ni me asombra ni me aflige
Pensar que me contradigo.
Cualquier ideal persigo,
Pues todos los hallo buenos:
Los mágnes están llenos
De juicios que no se avienen,
Y las mismas cosas tienen
Mil razones por lo menos.

Goethe escribió a Jacobi: «Un solo sistema no me basta para las orientaciones múltiples de mi ser. En la poesía y en el arte soy politeísta; en mis investigaciones sobre la Naturaleza soy panteísta; soy lo uno tan resueltamente como lo otro, y, cuando para mi personalidad moral tengo necesidad de un dios, no me hallo embarazado para encontrarlo.» Almafuerte es el poeta del Hombre, no comprendido por la adivinación intuitiva omnilateral y viviente de Shakespeare, ni por la reflexión serenamente egoísta de Horacio o analítica de Sthendal, sí por la razón ética y torturada de Pascal. Toda su grandeza y originalidad, todas sus limitaciones arraigan allí. Ni como René se deleita ante los apacibles horizontes campestres, ni como Fausto alcanza la zona asfixiante y sublime de las Madres. Sólo canta a el Hombre, al Hombre sacerdote de la tierra, y sobre esta idea genérica, el poderoso flujo de sus conceptos e imágenes desciende y se desborda solemne, impetuoso y magnífico, como sobre la falda volcánica el torrente purpúreo de la lava.

LA VIDA Y LA OBRA DE ALMAFUERTE

SU ARMONÍA

Para bien de los hombres, la vida heroica de Almafuerie debió ser cesárea. Nacido en San Justo el año 1854, ya en su infancia probó las amarguras de la pobreza, de la humillación, de la injusticia, de la sórdida crueldad humana. Periodista y maestro rural en diversos pueblos de la provincia de Buenos Aires, que hoy se envanece con el recuerdo de su tránsito, toda su existencia transcurrió amurallada por la doble soledad de la miseria y del genio. La vida es hostilidad e incesante muerte de nuestro yo y sus alados deseos. Cuando castiga con sus dedazos de fuego un alma de adolescente, la huella perdura eterna en la celeste materia herida. Bueno es que el poeta no ignore sentimiento alguno; bueno es que sufra y luche entre el lodo, las lágrimas y la sangre en que la humanidad se debate; así podrá exclamar:

De la más ruin pasión a la más alta
Pasas frente a mí...

De esta suerte, en lugar de dibujar pacientes imágenes, trasladará a la estrofa la idea, el rugido o el llanto verídicos. No hay obra grande y vida pequeña; los altos poemas más se viven y se son que se inventan. Un individuo mezquino, falso o ruin será siempre un poetilla. Quien sea lirico y truhán hará bien en no salirse de sus coplas picarescas. Consistiendo todo espíritu superior en una infinita sensibilidad e inmensurable capacidad receptiva de dolor, una existencia múltiple y varia le favorecerá como un don celeste. La vida, al constreñir al poeta a revelar los internos tesoros de su razón, su sentimiento y su voluntad, lo enriquece de conciencia; el reflejo amortiguado y puro de esa mayor riqueza vital se proyecta en la obra y alcanza en la creación genial su síntesis suprema. Un Cervantes o un Shakespeare oponen al Cosmos empírico un Cosmos creado tan nutrido como aquél de categorías, de seres y de potencias. Un genio implica un duelo de capacidad entre el hombre y el universo.

No hay oficio menos pulcro que el oficio de vivir. Existe un arte de vivir cuyos dechados han de buscarse en las biografías de los grandes hombres de acción. La existencia solitaria y profunda de Alfamaerte vale como enschianza, no como obra de arte. Prometeo, con las llagas y la postración de Job, exclama :

Pretendí ser el único, el más solo,
El que no se apoyase en vida alguna,
Y estoy como un expósito sin cuna
Bajo la noche frígida del Polo.

Sofé torjar por fin no sé qué obra
Con mi sola gentil conducta extraña,
Y este mundo burgués que no se engaña
Me pisa sin mirar como a su sobra.

Fui grande en el soñar y fui pequeño
El día de la acción eso me pierde;
Pero no quiero yo que se recuerde
Que ya es una virtud tener un sueño.

La obra de un adanida así debía ser toda rebelión y mirada dirigida al reverso del Hombre del Cosmos y de Dios. Jamás obra y vida de poeta alguno lograron trabarse en un sentido interno de profunda unidad, como la obra y la vida de Alfamaerte. La biografía menuda del poeta no coadyuva a la comprensión de lo excelso de sus creaciones. No se encontrarán en ellas la preestablecida línea creadora, el anhelo incontrastable de superación y diversificación que rige la obra soberana de Goethe ; sí, el impulso intermitente y soberbio de un alma explosiva que se da toda entera en como erupciones de potencia cósmica. La obra de Alfamaerte aparece por carecer de sucesivos grados o maneras, como la de un espíritu hecho y esencial, sin metamorfosis, para el que apenas existe la humana experiencia en el sentido que, por ejemplo, constituye el carácter fundamental de la obra de Lamartine y Leopardi.

Para mi modelación
Tuvo Dios un ideal,
Pues me consumó cabal
Ras con ras de mi destino,
Cual pudiera un asesino
Labrar su propio puñal.

La ordenación genitora y sucesiva de su obra, completamente abstracta y general, sin desvíos acusadores de las urgencias de lo limitado individual que es motor de la obra de los poetas sensibles y analíticos, poco responde al atractivo de lo histórico presente. La revolución del 93 suscitó *La sombra de la Patria*; los crímenes del militarismo, el *Apóstrofe*; mas, en ambas composiciones, el hecho objetivo provocador del canto se disipa entre las llamas de la formidable ideología a que en la mente del poeta da origen. Magníficas representaciones de dolor, de humanidad, de eternidad, de patria, de amor recorrían su cerebro, se nutrían de experiencia y larvadas maduraban para desbordar luego insólitamente. Advértase la diferencia que le separa de Carducci, quien, de no ser un gran italiano, sólo hubiera sido un artista insigne. Almafuerte obra como un mundo ideal en sí, que al rozarse con la tierra la eclipsa y envuelve en maternales resplandores. Hombre de este linaje de espíritu debía titubear, tropezar, romperse como dorada copa de sonante cristal, al marchar sobre la árida estepa de la miseria y del egoísmo humanos. Hosco y generoso, apostólico y rebelde, humilde y sin don de gentes, demasiado analítico y consciente de la terrible hostilidad que lo ignorado opone a las débiles fuerzas humanas, carente de sistemática cultura, si no cayó en la elegía y en la endecha, sufrió sin revelarla y traducirla en cosa de arte, la monstruosa tragedia de los incapaces de vencer imperialmente la sañuda adversidad. A través de la tormenta de la vida, las rojas llagas de su corazón sangraron con sangre perenne, mas fuera vano buscar en ellas la razón causal de su obra :

Yo soy el triunfador y soy el fuerte
Porque no me acobardo de lo triste.

En el cielo inflamado de sus pasiones fulguró, cual perpetuo rayo, un ímpetu de verbo altruista, de apostolado, de prédica sublime. Tal ansia es, en su alma, la inalienable fuerza esencial que se concibe idéntica en cualquier vida contingente que hubiera vivido. Diz que como hombre careció de poder de simpatía; su obra no es agradable; mas sin riesgo de equivocación puede afirmarse que en Almafuerte la obra y el hombre, ambos todo carácter, constituyen una indisoluble honra del género humano.

Los frescos nuevos de la casa vieja

por *María Enriqueta* (1)

No soy afecta a los cambios; pero en esta ocasión era preciso mudar de casa.

—Esta no caerá sobre ustedes, seguramente — había dicho el arquitecto,—aunque a vieja no le gana ninguna. Pero—añadió,—esos hermosos frescos del muro en el descanso de la escalera, siempre jóvenes, siempre nuevos, cuyos personajes parecen tener más vida que nosotros, ¿no quitan fuerza para salir de estos rincones?...

Respondí con una evasiva; el arquitecto se despidió, y yo seguí en mi tema: se hacía preciso buscar una casa menos grande, que no diera tanto trabajo en su arreglo. Cuidar semejante caserón, era una empresa de romanos. La escoba misma, al barrer tan espaciosas habitaciones, gemía, se desflecaba, dejándose arrastrar como un caldo por aquellas alcobas y galerías interminables... Sólo para sacudir esos dos inmensos frescos que adornaban la pared en el descanso de la escalera, se rendían los brazos; pero —el arquitecto tenía razón,—después de pasar sobre ellos el altísimo plumero y los paños, adquirirían tanta vida, que los personajes agrupados allí parecían moverse claramente, sonreír, hablar... Mucho amaba yo esos cuadros murales que por largos años nos habían acompañado fielmente; pero había que cerrar los ojos a todo, para ir en busca de una casa que no tuviese ratones ni arañas, donde hubiera menos recovecos, donde los claros de ventanas y balcones no fuesen tan grandes.

Hacer cortinajes para la vieja casa había costado un sentido, como que los huecos de luz parecían ventanales de iglesia. ¿Y los techos? Eran tan altos, que la empresa de vestir los muros había

(1) Prometíamos en el número anterior una selección de producciones de esta prestigiosa escritora. Anticipamos esta página inédita con que María Enriqueta nos honra. No tardaremos en ofrecer algunas de sus poesías, que tantos elogios han merecido.—(N. de la Dirección.)

sido larga y azarosa. Indudablemente no habría sitio donde colgar en la nueva casa tantos tapices como cabían en la vieja. Ya se guardarían bien doblados en armarios o baules, y las manos se ahorrarían el inmenso trabajo que daba sacudir todo aquello. Pero los frescos, los frescos de la escalera... No, no; era preciso defenderse contra las debilidades. La cosa estaba ya meditada y decidida por mil motivos justos, la mudanza a otra parte era necesaria. Había, pues, que dar principio para llevarla a efecto.

Y al fin una tarde, casi en el crepúsculo, me resolví a comenzar la tarea. Guardaba en la memoria un aviso de casa vacía, que había encontrado en el diario de la mañana: «Se alquila un hermoso hotel, moderno. Avenida Villafranca, sesenta.»

Bien conocía yo la calle, que era alegre y soleada. Al menos, por el rumbo, la casa podía convenir. Me alisté de prisa y bajé la escalera. Los frescos del muro, en el rellano, comenzaban a ensombrecerse; pero bajo el velo nebuloso con que la hora los envolvía, se adivinaban los rostros, se hacían sentir las miradas, se veían los ademanes de todos aquellos personajes que el artista había pintado con gran amor y habilidad. Hasta parecía que se les iba a oír la voz... Temblé de pena, cerré los ojos para no ver hacia la pared, bajé a tientas el resto de escalera que faltaba aún, y salí precipitadamente.

Como no estaba muy lejos la Avenida Villafranca, pronto me vi en ella. La calle era hermosa, efectivamente: un ancho *boulevard* con cuatro filas de acacias en flor. Delicioso perfume se aspiraba. Yo hubiera querido sentarme en aquellos bancos que de trecho en trecho ofrecían su quietud bajo los árboles; pero recordando que no iba en pos de reposo, sino a cosas más prácticas, me dediqué a buscar el número sesenta. Bien pronto lo encontré, porque estaba en la esquina.

Abarqué con la mirada la casa entera, y me pareció agradable. El anuncio no engañaba. Era una casa completamente moderna: pequeño jardín delante, y adentro el hotel, muy gracioso, compuesto de dos pisos, con terrazas arriba y abajo.

El portero corrió a abrirme. Era un viejo rasurado, con el levitón del uniforme hasta los pies.

—Si desea la señora ver la casa...

Entré al instante. El hombre quedó junto a la verja, y yo avan-

cé hacia el vestíbulo. Pasado éste, se entraba a un pequeño hall que distribuía convenientemente el salón, el comedor y el despacho. Todo estaba lindamente empapelado, todo relucía, todo revelaba lo nuevo. No había recovecos por ninguna parte; no habría, pues, ratones ni arañas. Los techos tenían la altura normal, y los huecos de los balcones eran más bien pequeños. Me vela ya sentada tras de aquellas vidrieras, bordando las cortinillas que habían de adornarlas. Abrí uno de los balcones y observé el jardín. La tarde moría ya. Las acacias de la calle duplicaban su sombra, y el follaje se estremecía con un temblor de frío que me hizo tiritar. La noche se venía encima. Había que concluir. Cerré prontamente el balcón, y me dirigí hacia la escalera para subir al segundo piso. Los peldaños eran de mosaicos, a la manera andaluza, y el muro estaba entonado en azul. Por el fuerte contraste, recordé mi escalera de piedra, toda severidad, con los hermosos frescos en la pared... Pero echando llave a la memoria y al corazón, subí para ver las alcobas. Eran cuatro; cada una con vista al jardín. Medí el tamaño de ellas dando algunas pasos, y escogí la que podría servirme para estudio. No era demasiado grande, pero la distribución de las puertas consentía el arreglo de mis mesas y anaqueles. Comencé a colocar mentalmente cada cosa, y cuando más ensimismada estaba, vi entrar un grupo de personas, caballeros y damas, que hablaban vivamente. Sus trajes me parecieron extraños, pero como la luz era indecisa, no pude estudiarlos bien. Pasaron todos a la estancia contigua, y allí se detuvieron.

—Es de mal gusto—repetían.—No responde a ningún estilo. Sus techos ahogan. Las paredes vendrían abajo con un soplo...

Comprendí que hablaban de la casa.

—Toda mira al exterior. Habitarla sería tanto como estar en la calle. La invade el ruido. Los gritos de los vendedores la toman por entero.

Era verdad. Los pregoneros de agua fresca y aceitunas parecían estar allí.

—No habrá ratones tal vez, pero hay cucarachas...

Efectivamente, en aquel instante dos bichos de esa familia, a favor de la sombra, que cada vez era mayor, pasaban nerviosamente junto a mis pies... Temblé a la idea de esa invasión.

—No tiene dobles puertas en los balcones. El viento y los fríos del invierno se colarán como en las jaulas...

Aquello era verdad; el vienteillo de la noche cosquilleaba en mi rostro a pesar de hallarse la vidriera bien cerrada.

—Las chimeneas están de adorno solamente, y los radiadores son escasos...

Tenían razón.

—No hay alacenas en los vanos de los muros...

También era verdad.

—No hay un solo rincón atrayente para darse al descanso. Y esto, sobre todo: la escalera de mosaicos es fría como el hielo, y el muro desnudo que corre a su lado, es más frío aún... No lo decora ni el vuelo de un pájaro...

Recordé los inmensos y admirables frescos de la pared en la escalera de la vieja casa. Sin pensarlo, me llevé la mano al corazón.

—No, no conviene—repitieron a la vez varias voces.—¡Salgamos al punto de aquí!

Esto lo decían al mismo tiempo que yo, cuando ganaba ya la puerta para marcharme.

Casi a tientas, porque la luz había huido del todo, comencé a bajar la escalera.

Oí que los visitantes bajaban también detrás de mí. Aquel descenso en plena obscuridad y en sitio que yo desconocía, me pareció fantástico. Hubo un momento en que me pregunté si estaría soñando...

Busqué al portero, pero como no le hallara, salí de prisa hacia la calle. Los visitantes iban aún detrás de mí. Al llegar a la esquina, me volví para verlos. La luz del farol les dió ampliamente; entonces, deteniéndome un punto, me dije en tono calenturiento:

—Yo conozco esos rostros... los conozco... Pero ¿en dónde los he visto, Dios mío?...

Y en lucha tenaz por recordarlo, crucé después las calles, volviendo de tiempo en tiempo la cabeza para ver aquel grupo de hombres y mujeres, todos extraordinarios, que parecían seguir mi rumbo.

—¿Quiénes son?—repetía.—Yo los he visto... los he visto... Quizá en un sueño... Hasta me parecían irreales.

Todo tomaba de momento en momento un tono tal de miste-

rio y fantasía, que me toqué las sienes para inquirir si era yo presa de la fiebre... ¿Iría delirando?...

Cada vez que llegaba a una esquina, esperaba que mis acompañantes tomaran otro rumbo; pero no era así; los veía obstinadamente seguir de cerca mis pasos...

De pronto, cuando ya sólo me faltaba una calle por recorrer, desaparecieron violentamente de mi vista. Quedé asombrada... Me detuve para buscarlos entre la gente; pero no los hallé por ninguna parte... Seguí, pues, mi camino, repitiendo con insistencia:

—Los conozco, los conozco... ¿Dónde pude encontrarlos, Dios mío?...

Había llegado a casa. Cruzé la puerta y entré. Mas no habría dado tres pasos, cuando los vi que bajaban por la escalera...

Me llevé la mano a la cabeza temiendo un trastorno mental...

Pero ellos, abriéndose en dos filas, con solicitud y respeto, me invitaron a subir.

Yo, como un autómatas, obedecí la insinuación. Estaban colocados a uno y otro lado de la escalera y me veían con ternura y ansiedad. Subí de prisa el tramo primero, y al llegar al descanso, impulsada por una fuerza misteriosa, me detuve, y dirigiéndome a ellos, dije con voz apremiante:

—Los he visto antes de ahora, sí; los he visto en alguna parte. ¿Dónde pudo ser? ¿En dónde?...

Todos a la vez, como si obedeciesen a un golpe de batuta, levantaron un dedo, y apuntando hacia la pared del rellano, señalaron los frescos...

No había duda: allí estaban; allí los había yo visto siempre. Eran ellos, mis amigos queridos...

Los contemplé con arrobamiento. Y cuando volví de nuevo el rostro hacia atrás, la escalera estaba sola...

Me senté en los peldaños para recapacitar, y así, reclinada y en honda meditación, me sorprendió el arquitecto.

—¿Se ha buscado ya esa nueva casa?—me dijo.

—Sí—le respondí;—pero no pienso ya salir de estos rincones. Unos amigos que tengo, no me dejan partir...

—¿Quiénes son?—me preguntó.

Y señalé hacia los frescos del muro...

Tres novelas contemporáneas españolas

por Ballesteros de Martos

LA VOCACIÓN ARTÍSTICA DE ESPAÑA

HAY tres grandes ramas del arte en general que determinan, por así decirlo, la vocación artística de España. Son ellas la Pintura, el Teatro y la Novela. Por antonomasia, son los tres grandes géneros artísticos españoles y en los tres España ha producido los ejemplares más numerosos e insignes que pueden ofrecerse a la contemplación universal.

Las tres ramas aparecen desde su origen enlazadas de tal suerte y existe entre ellas tal analogía en su formación, su naturaleza y su desarrollo, que hay momentos en que toman la objetividad ingente de un cuerpo, de un volumen orgánico en el que se concreta y especifica la individualización característica de un pueblo.

Si nos fijamos en el llamado Siglo de Oro, vemos que las tres grandes ramas florecen por igual y alcanzan idéntica plenitud. Si hay un Velázquez, hay también un Calderón de la Barca y un Cervantes. Si frondosa y magnífica se muestra la Pintura, frondosos y magníficos se presentan al mismo tiempo el Teatro y la Novela.

Proseguimos la observación y vemos que al sobrevenir la decadencia en el siglo XVIII las tres ramas la sufren de modo simultáneo por iguales causas y en iguales proporciones. Y al iniciarse en el siglo XIX el renacimiento de la Novela, renacen con ella el Teatro y la Pintura.

Es ahora en que torna a hablarse de la decadencia, y advertimos que si se aprecia en el Teatro, se aprecia de igual forma en la Novela y la Pintura, como si fuesen inseparables y como si las vicisitudes de una trajeran consigo las vicisitudes de las otras.

Pero en ningún instante de nuestra historia, a partir del momento en que dichas manifestaciones artísticas nacen, faltaron

cultivadores de ellas de un modo dominador sobre todas las demás. Lo único, en todo caso, que podría señalarse, son períodos en que bien la Pintura, bien el Teatro, o bien la Novela, alcanzan aisladamente cierta supremacía, más sin que llegue, por eso, a anublar completamente a las compañeras.

Si España no tuviera otros títulos para merecer la consideración universal, le sobrarían con los índices de sus pintores, dramaturgos y novelistas para mostrarse siempre como factor sustantivo en el cuadro de las artes.

Al hablar Gómez de Baquero (*El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*) de las pruebas demostrativas de la especial vocación novelística de nuestro país, dice que consisten en tres cosas: primera, en haber sido muy temprana entre nosotros su aparición; segunda, en haber producido formas originales; tercera, en su permanencia y continuidad.

Estas tres pruebas que señala el ilustre crítico ¿no podrían citarse también simultáneamente para los casos del Teatro y de la Pintura?

Sin embargo, es innegable que la Novela tiene sobre éstos el título de que en España floreció el primer novelista del mundo, Cervantes; el cual creó el género elevándolo al grado de trascendencia social y de interpretación del espíritu humano de las grandes creaciones de la epopeya y la tragedia.

El Teatro y la Pintura, en cambio, tienen los antecedentes de Grecia e Italia.

De donde resulta que la Novela es, en resumidas cuentas, creación singular, genuína y típica del genio español; gloria que nadie, en conciencia, le puede disputar.

DECADENCIA ACTUAL DE LA NOVELA

El renacimiento de la novela que se inició en España en el último tercio del siglo pasado, duró hasta la fecha luctuosa de 1914. A partir del estallido de la conflagración mundial que convirtió a Europa en espantoso y apocalíptico campo de batalla, ataca a la novela española una enfermedad gravísima que pone

en peligro su lozanía, estraga los gustos del público y desorienta a todos: lectores y autores. Nos referimos a la pornografía.

Gracias a ella, un verdadero tropel de groseros y burdos escritores invaden el campo de la novela y se adueñan del mercado, sin hallar la menor resistencia; al contrario, favorecidos por la protección de los editores, atentos exclusivamente al auge del negocio.

Poco a poco, los novelistas del novecientos iban siendo desplazados de sus posiciones y reducidos al silencio. La pornografía, secuencia del naturalismo, se adueñó de la actividad literaria del país. Pero su reinado ha sido efímero. La están matando sus propios excesos.

No han faltado durante ese tiempo escritores de conciencia y de talento que no se dejaron arrastrar por la avalancha de esas aguas sucias del sexualismo pseudoliterario, pestilentes y nauseabundas y que lucharon con nobleza y abnegación por la dignidad del arte y el prestigio de la novela española.

Tres nombres pueden citarse como ejemplo: Rafael Cansinos-Assens, Tomás Borrás y Ricardo Majó. Muchos otros hay, sin duda alguna; pero no se trata en esta ocasión de intentar un ensayo de historia literaria contemporánea, sino tan sólo de señalar tres ejemplares de novela dignos de la atención del público sano que no busque en las obras imaginativas halagos de bajos instintos y caricias de pasiones morbosas y bastardas, sino hondo solaz espiritual y limpio y elevado goce intelectual.

Si por la producción fuéramos a juzgar el estado de la novela española durante el último decenio, nunca hubo en España una época más floreciente; porque jamás se publicaron tantas obras. Desgraciadamente, no es el número de obras que se publican el que determina la riqueza de una literatura. Por eso puede hablarse en justicia y con verdad de decadencia.

Mas sería también exagerado no reconocer que esa decadencia no es muy profunda en cuanto a los autores se refiere. Lo es tan sólo en cuanto al público y los editores. Es decir, que la decadencia, mejor que artística y literaria, lo es de lectores, lo es comercial e industrialmente hablando. La Novela, como el Teatro y la Pintura, ha sufrido la invasión de la ola procaz y materialista y

perdió el concepto de arte para adquirir el de industria y la industria no tiene entrañas ni sentido artístico.

Porque los tres escritores citados anteriormente son de los nuevos que más imperturbablemente inmunes se han mostrado al contagio, es por lo que merecen por nuestra parte una especial predilección. Vamos, pues, a fijarnos en tres obras, una de cada uno, que dentro de la heterogénea y abrumadora producción de nuestros días, se conquistaron de modo más fervoroso nuestro aplauso por la multiplicidad de valores que reúnen.

LAS LUMINARIAS DE HANUKAH

En esta bella, emocionada y emocionante novela del fecundo, vario y admirable Rafael Cansinos-Assens, no es la obra artística en sí, con ser ella muy importante, lo que nos importa e interesa de primer plano.

Lo que llama y atrae poderosamente nuestra atención como lectores fervorosos es la valentía apasionada, generosa y vehemente del asunto.

Cansinos-Assens no fué nunca un cultivador de la «novela novelesca»—según la expresión francesa que parece un pleonismo, pero que, si bien se mira, no lo es, porque responde perfectamente a la otra expresión contrapuesta de «novela literaria».—En sus obras de ficción, lo que menos importa siempre es la trama, el asunto y los personajes; lo que importa siempre es la efusividad lírica y desbordante del acendrado verbo.

Pero en el especial caso de *Las luminarias de Hanukah*, prescindimos gustosamente de la fábula, de los personajes y del ambiente; es decir de todos los elementos que integran un perfecto ejemplar del género, para quedarnos exclusivamente ante el enorme y trascendental problema que en la lírica y bella novela queda planteado.

Y es de advertir que en esta obra, como en otra anterior—*En la tierra florida*,—el autor se ha cuidado más celosamente de la técnica y ha procurado dar interés objetivo a la novela, si se nos permite expresarnos de este modo. El juego de la vida está en ella con mayor atención simulado, como si Cansinos Assens com-

prendiese que es necesario servir con la mayor solicitud posible las naturales exigencias del género.

Esto aparte, pocas obras como *Las luminarias de Hanukah* (Editora Internacional, Madrid, 1924), pueden ofrecer en nuestro tiempo un interés más vivo y avasallador para el lector español que no tenga exhaustas las fuentes del sentimiento y de la inteligencia a causa de los negros y odiosos fanatismos; esos fanatismos que tanta sangre derramaron y tan funestos fueron y son para la grandeza y el prestigio de la patria.

No estamos ya en los tiempos de los Carlos y los Felipes y el español de hoy no puede ser el mismo que aun en el siglo pasado vitoreaba la esclavitud moral y el material ahorroamiento y asistía con algazara proterva al suplicio de los hombres que se inmolaban por la libertad de las conciencias y la independencia del pensamiento.

Por eso tiene que leer con sonrojo y remordimiento, con atención y ternura las vibrantes páginas de esta novela, en las que lanza su dolor milenario y clama su esperanza de redención el alma de un pueblo proscrito, deshecho y diseminado y que, a pesar de los siglos de oprobio, de los terribles anatemas y de las persecuciones implacables por él sufridos, vive y perdura.

En este libro de Cansinos-Assens, escrito con las galas orientales de su estilo esplendoroso, aquilatado y místico—tesoro idiomático comparable a las riquezas salomónicas, y que, como un río henchido, deja sentir la densidad de su caudal;—en este libro de Cansinos-Assens el pueblo de Israel, condenado al Exodo, profiere sus quejas, desnuda su espíritu, descubre su cuerpo llagado, expone la tragedia pavorosa de su vida y protesta del estigma fatídico que se grabó en su frente con la más cruel y contumaz injusticia en nombre de una Religión de Amor que tiene como sublime apostolado la Caridad y el Perdón.

Pero dentro del problema general—la persecución a través de los siglos del pueblo judío, su actual estado y la incógnita del futuro—existe otro de mayor monta para España: el que se refiere a los sefardíes, a los judíos españoles expulsados de la Península, tras de haberlos expoliado y martirizado como los paganos hicieron con los primitivos cristianos y aun, si cabe, con mayor saña e inconcebible delectación.

Los sefardíes quieren volver a la tierra, que es tan suya como de sus perseguidores; pero quieren volver sin que se les obligue a la apostasía para aunar sus esfuerzos a los de sus compatriotas, para trabajar por la grandeza de la patria común, cuyo recuerdo, no obstante el vilipendio sufrido, vive en sus corazones cual si fuese la tierra de promisión.

Las luminarias de Hanukah es un libro valiente, profundo y conmovedor. A veces restalla como una fusta y a veces se levanta hacia las serenidades de la poesía o se adentra en las reconditeces del sentimiento.

LA PARED DE TELA DE ARAÑA

Como en el anterior, acaso lo que menos importe en esta novela de Tomás Borrás sea el cuento que le sirve de base; un cuento en cierto modo miliunanochesco, ingenuo, sensual y místico.

Tomás Borrás se ha servido de él como pretexto para presentarnos un bello y completo panorama de la vida, las costumbres, los caracteres y los paisajes de esa zona marroquí en la que tan empeñadas lides sostienen nuestros soldados.

El cronista de la guerra, el viajero y observador y el artista depurado y exquisito se mancomunan en *La pared de tela de araña* para producir una obra amenísima, llena de emoción, de gracia y de sugestividad.

Sin superfluidades retóricas ni complicados estetismos, Borrás nos muestra con plasticidad elocuente el Marruecos que es hoy el problema de mayor magnitud y más inquietante realidad de los varios que pesan sobre España. Y al mostrarlo, no sólo ha querido servirse de él para trazar, con su peculiar estilo alado y conciso, de ligeras pinceladas y raudas imágenes, una obra de arte. A nuestro entender, han sido otros el proceso y la intención seguidos por la mente y la pluma del novelista. Nos imaginamos que ha buscado un motivo artístico para presentar ese cuadro marroquí vivido por él junto a nuestras tropas, precisamente para darle mayor realce y para quitarle cuanto de crónica pudiera tener.

Con el cuento tan diestramente aprovechado—porque la obra

es un alarde de dominio de técnica—y tan sutil, graciosa y bellamente narrado, el novelista ha hallado el medio de describir la vida mora en todos sus aspectos y variantes. Tan variada y vigorosa es su plasticidad, tan justa y vibrante su pintura y tan rútilo y atinado el colorido, que más que novela, la obra parece la misma realidad, en cuyos episodios el autor interviene como uno de los actores.

De las fanáticas y repugnantes procesiones de las cofradías mahometanas, pasamos a las complicadas ceremonias de una boda, y de la quietud ciudadana de Tetuán, a la agitación y el peligro del campo de batalla. Junto al ardor estoico del soldado peninsular que ofrenda la vida por la arriscada obra de civilización emprendida por su patria, están las marrullerías del moro y los sufrimientos de la virgen adolescente bajo la muerta ternura del marido anciano y afectuoso. Frente al desprecio y el odio del musulmán, vemos el histrionismo del judío, miserable, astuto, cobarde y avariento.

La pared de tela de araña (Editorial Marinada, Madrid, 1923), ofrece en su pintoresco conjunto tal multiplicidad de aspectos, enlazados con tan habilidoso, sagaz y fino arte por el hilo de una fábula novelesca en extremo sugestiva, que se lee, no con avidez y atropellada curiosidad, sino con delectación y con recreo. Y llegamos a sentir, al cabo de todas las vicisitudes, con honda intensidad, la tragedia tan diversa y tan humana del viejo Abdala y la gentil Axuxa, arrancada de la inocencia infantil para trocarse en fácil mercancía de los lupanares tangerinos.

DESCUBRIMIENTO DEL PAÍS DE UTOPIA

La índole de esta novela, que nos descubre a un escritor de altos merecimientos, se aparta por completo de las anteriores. Es una obra enteramente imaginativa y en ella la realidad está por completo descartada. De entraña filosófica, es en su forma eminentemente literaria. Su autor la titula novela ejemplar y aunque esto pudiera parecer algo pretensioso a primera vista, si bien lo miramos, responde con exactitud a su naturaleza. Se trata, en

efecto, de un ejemplo aleccionador. Y siendo como es obra esencialmente ideológica, es tan vigorosa la fantasía creadora del autor, tan magistral su técnica, tan jugoso su temperamento artístico, que cautiva por la inventiva, por las bellezas del estilo y el interés avasallador de la narración.

Se cuentan en la novela las vicisitudes de un ingenuo pastor luterano que va en busca del país del Sol en donde sea realidad el reino de Dios ofrecido en los Evangelios, ya que en los países brumosos norteros en que habita y conoce no lo encuentra. Pero el desdichado pastor evangélico muere sin lograr hallar por parte alguna ese reino de Dios, tras una cruenta y accidentada peregrinación mágica a través de tres siglos por todo el haz del mundo.

Ni entre los pueblos católicos, donde sufrió los horribles tormentos inquisitoriales por el delito enorme de creer en Cristo y buscar entre los hombres la práctica fiel y escrupulosa de sus doctrinas; ni entre los heresiarcas, combatidos también por las bajas pasiones y los egoísmos brutos; ni entre los salvajes idólatras, que le persiguen y espantan a tiros de flechas; ni entre los que abolieron las ideas religiosas e instauraron la república de los trabajadores dentro de un régimen social en el que se proclama la desaparición de las clases y de los privilegios, encuentra Miguel, el piadoso, el teólogo soñador y aventurero, transido de amor por sus semejantes, los campos labrados, según manda la Escritura: «La vid para quien la planta; el fruto, para quien sembró la semilla»; ni las paneras comunales; ni la igualdad de los seres humanos ante la igual sabiduría de los derechos; ni mucho menos, como es consiguiente, la felicidad de todos los hombres, criaturas, según él entiende, nacidas de un mismo padre, que es Dios, para la dicha.

En su génesis tiene esta novela algo de las alegorías y crisis de Gracian y algo también del *Cándido*, de Voltaire y el *Fausto* de Goethe. ¿Y cómo no ver, sobre todo, esta obra cual una sutil y entrañable derivación de nuestro Libro Máximo?

Ricardo Majó, en su magistral fábula, parece decirnos que sólo la felicidad del individuo—y esto en ciertas y determinadas condiciones—puede alcanzarse; pero nunca, de ninguna manera, la de la Humanidad. La felicidad del género humano pertenece al país de Utopía, país que sólo existe en la imaginación de algunos seres

ilusos y excepcionales por cuyo descubrimiento se sacrifican. Y no importa que se sacrifiquen, porque ese sacrificio es necesario para mantener vivo el ideal de la especie.

La cualidad dominante en esta obra es la ironía. Una ironía que a veces llega al sarcasmo; que otras divierte; pero que siempre es amarga como el acíbar y desconsoladora como un páramo helado.

A nuestro entender *Descubrimiento del país de Utopía* es una novela de mérito eminente, hija de un temperamento robustísimo y de un ingenio caudaloso que se hallan en completa sazón creadora.



Yo me alegro de que haya, no una, sino tres lenguas literarias en la Península; pero creo que un genio, o espíritu solo, exclusivo para toda otra casta, y común a las tres familias ibéricas, debe ser superior y estrecho lazo de amistad...

Yo miro como riqueza envidiable, que no debemos perder, ni confundir, ni revolver y mezclar, el que tengamos tres y no una sola lengua literaria; pero me inclino a creer que todo español culto debe entender y estudiar las tres, seguro de que con esto completará y hermoeará más la que él hable y escriba, sin desnaturalizarla por eso.

JUAN VALERA

L O S P O E T A S

Canção Esquecida

por Afonso Lopes Vieira

RUAS onde a erva cresce...
Tudo adormece e parece
que o tempo fica e se esquece
de andar.

E as pedras das calçadas
quando se sentem pisadas
acordam muito admiradas,
a olhar.

Acordam, ficam olhando
o silêncio que, passando
ao fundo, vai bocejando
também.

Almas onde o ermo cresce...
Tudo se esquece e parece
que a morte saudades tece,
de além...

DICA el Dr. Martinho Nobre de Mello:
«Tódos os processos da moderna estética se descobrem
nos poemas de Afonso Lopes Vieira. Desde a sobreposição dos
conceitos formando ondulações de símbolos, como desejava Sté-

phane Mallarmé, às repetições fónicas e aliteraões; desde as correspondências das relações pictóricas com as dos tons sonoros, até à correlação íntima, real, entre a amplitude luminosa dum tom e a sua posição definida na escala das tintas.»

José Joaquín Casas

DON José Joaquín Casas, vicepresidente de Colombia, si nuestros informes no mienten, ha lamentado su elevación política, pues como él dice, es

...el roble misántropo y bravo
que a culto parque trasplantado, siente
nostalgia de su bosque y de su río.

Dice con Bretón de los Herreros: «¡Nada! ¡A Belchite, a Belchite! La corte no es para mí.» Prefiere ser el primero en su casa que el segundo en Roma, y... es el segundo en Roma.

Casas ha escrito un libro de sonetos que se titula *Crónicas de aldea*. No hay en ese tomo un solo verso que no trascienda a paz de Villasuta.

Me acuerdo bien: cuando, por vez primera,
niño, salí de la paterna estancia,
la vieja torre me miró a distancia;
yo la miré cual si mi madre fuera.

¡Ay! Al tender la vista lastimera
por los tranquilos bosques de mi infancia,
me pareció su virginal fragancia
de un triste amor la dádiva postrera.

¡Fué mi primer adiós! Del alma mía
con tal ternura desbordó el cariño,
tal surco de dolor abrió ese día,

que hoy, a las puertas de la edad cansada,
me parece llorar con el amor de un niño
ese adiós, ese aroma, esa mirada.

EN LA PLAZA

La iglesia parroquial de Villasuta
canta las doce en toque vocinglero.
De un ventorro a la puerta, un forastero
la paz admira que el lugar disfruta.

Ni vagos corros, ni procaz disputa :
cada pájaro allí guarda su alero.
Frente al taller de Concho, el carpintero,
arde un montón de rizados de viruta.

El atrio repasando a paso lento,
reza el oficio el venerable anciano
a quien debe el lugar dicha y contento :
¡Prémiele Dios! De activo y de cristiano,
a la enseñanza del domingo, atento,
blasona el feligrés villasutano.

CUESTIÓN DE NOMBRES

¿Por qué—preguntaréisme—*Villasuta*
empezó *villa* y acabó en aldea?
Grave cuestión que a intérpretes marea ;
y la litis aun pende irresoluta.

Pero admiten los sabios, sin disputa,
(y eso es más pro que alcurnia con librea),
que *villa* o *suta*, títulos granjea
del mucho bien que en ella se disfruta.

Y añadido yo : que de mi patria chica
el nombre, medio hispano, medio mosca,
de dos razas la mezcla significa.

Unidas lengua culta y lengua tosca,
dan un compuesto que a la mente indica
una infanta con manto y con corroasca.

LOS ABORÍGENES

¡Qué lánguido concierto de rumores
por las tupidas hoyas y pendientes!
Coloquios de las auras con las fuentes,
requiebros de las aves con las flores.

Aun guardan, en hieráticos colores,
signos, las piedras, de las chibchas gentes;
y en el palmar, los céfiros dolientes
gimen por los antiguos pobladores.

Entre los salvios de la breña, arisca
mirla montesa entona su salterio,
eco final de la leyenda muisca;

y al avanzar la crepitante roza,
dejando triste su talado imperio,
tal vez la sombra de Aquimín solloza.

LOS FUNDADORES

Goce de Dios el rancio caballero,
coetáneo de Robledo y de Quesada,
que en tal rincón, tras épica jornada,
plantó la cruz, y la adoró el primero.

Colono al fin, el arrogante ibero
trocó el lanzón por la fecunda azada;
y a su morena sucesión *cruzada*
ya el romance del Cid no fué extranjero.

Como entre escorias la esmeralda brilla,
en el mozón que el carrascal desmocha
hay rasgos de Vasconia y de Castilla;

que mixta corre por aquestos trigos,
con la sangre del gran Quimuinchatocha
la de Mendos y Sanchos y Rodrigos.

Una errata

Lamentamos una errata. En el primer verso del *Romance de los Fundadores*, del Marqués de Lozoya, hay que leer :

Decían los Infanzones,—que fueros de hidalgos han,

En compensación de este desagrado, damos un soneto del mismo autor, que seguramente será recibido con la admiración unánime tributada al Marqués de Lozoya por su obra nítida y serena.

AGUA DEL BALSÁIN

Agua del Balsáin, alegre y clara
que engendra el sol, en su caricia pura
a la dormida nieve, que en la altura
relumbra, del canchal de Peñalara.

De bosques reales, que Diana ampara,
refleja en sus remansos la hermosura,
y al final de la sierra la espesura
al manso Eresma su caudal depara.

Cantando baja por el caz somero ;
salta en las presas, los batanes mueve,
y abreva los ganados en su orilla ;
y pues, hija del sol y de la nieve,
es buena, y es piadosa, va hasta el Duero,
regando la llanada de Castilla.

L a C i u d a d - E n s a y o s

por Manuel Chaves Nogales

Si supiéramos de alguna ciudad que tuviese esta sabia armonía, esta exquisita aristocracia, esta plenitud de espíritu de nuestra ciudad, no hubiésemos empezado a escribir.

Sólo ella es así; a los incrédulos, a los extraviados, a quienes la ignoran, dirigimos la certeza de nuestro amor, concretada hoy en unas cuantas páginas, después de muchos análisis peripatéticos y algunas lecturas, inútiles en su mayor parte.

De bruces sobre los pretiles de sus azoteas, hemos desmenuzado muchas veces nuestro amor hacia las casas, las calles y las gentes, mientras las cumbres remotas se tragaban el sol congestionado de nuestros crepúsculos. Es la visión inicial de nuestra ciudad. Cuantos peregrinos del sentimiento se acogen a su recinto, debieran preparar su iniciación con reposadas contemplaciones de nuestros anocheceres. Eugenio Noel, que nos ha dedicado uno de sus mejores libros, ha puesto en la dedicatoria: «A Sevilla, la de los incomparables atardeceres.»

Es el mismo cielo de todo el Mediodía; a los hombres del Norte puede desconcertar esta diafanidad de nuestro ambiente, esta luz violenta que amenaza descomponerse en los siete colores del espectro, a cada choque con las masas. A quienes han vivido en cualquier ciudad andaluza, la dominación de la luz no puede impresionar. Viejo tópico ha sido para los cantores de nuestra ciudad en lo accesorio, este de los días plenisolares, este deslumbriamiento propio de quienes sólo vieron el sol a través de indecisos celajes. Algo más esencial, más característico que esa saturación lumínica, hay en nuestra amada.

Cuando desde los altos miradores contemplamos una ciudad asentada en tierra llana, nos satisface hallar casi siempre una montaña próxima, a la vez vigía, a la vez amenaza. Maragall ha dicho algo definitivo de la ciudad y la montaña. Es un fuerte simbolismo del que es difícil substraerse, y que nos hace pensar que

alguna vez caerá sobre la ciudad corrompida el fuego purificador de las cumbres; en que la montaña será, cuando lleguen los días de rebelión, cobijo rudo y leal de los ciudadanos oprimidos; en que otros días, los hombres, ocultos en sus deformaciones y arrugas, defenderán sus hogares a recaudo del invasor. Sevilla no tiene su montaña, y creemos que no hubiese podido soportarla. Ella es la cumbre de sí misma, la cima ideal, el baluarte supremo. Sus esclavos, ahorrados, nunca la abandonarían; su independencia se pugnará en sus calles; sus castigos los espera de su propia elevación. (¿Hallaríamos en esta divinización la causa remota de sus aislamientos espirituales, de su indiferencia, de sus desfallecimientos en la obra de todos, de tantos vicios y tantos y tantos *parásitos de virtudes*?)

Desde las azoteas admiramos la ciudad tendida sobre el césped; fácil, segura de sí misma, libre de enojosos guardianes. Sólo a lo lejos, después de los jardines y los prados, como la guardia exterior de las mansiones de realeza, hay unas oscuras estribaciones terciarias, humildes vigilantes que evitan la sugestión del campo abierto a todas las rutas, sin sombrear tristemente a la ciudad, apesadumbrándola con sensaciones de dominación.

Hay que huir de todo intento descriptivo. Sin decir que la ciudad sea indescriptible, y sin abdicar en una falsa modestia, podemos renunciar a las enumeraciones pretensiosas, llenas de figuras retóricas absolutamente estériles y de evocaciones desvinciadas al peso de una erudición si no indigesta, indigerida.

Puestos de codos sobre el ancho petril enjalbegado sepamos ver; suavemente, con débiles advertencias, hagamos, si acaso, que las gentes sepan mirar, ya que no con los ojos, con la fantasía; ayudemos para que cada uno vaya haciendo su exégesis propia, y guardemos la nuestra con las páginas que no sabremos escribir, con los amores que no hayamos vivido, con los dolores que no hayamos gozado. Sólo eso podremos llevarnos cuando nos hagan ir...

Miremos. Bajo el cielo más cielo, el blanco violento de la cal andaluza; la arcilla oscura y discreta—¡oh, los rojos tejados de Castilla, como coágulos de sangre!—arrancada a nuestra vega para cubrir las casas sin imperativo de color; de vez en vez, festones de verdura; la piedra alzando a trechos su gris dominador

y absolutista; el abrazo de un río; el índice de una torre, hecha de idealidad más bien que de ladrillo; esta torre, en la que están prendidas todas las fantasías, todos los anhelos y las quimeras que engendró, en imaginaciones lejanas y corazones próximos, hasta conseguir que sus atauriques sean vibrantes, estén llenos de una vida total, como si hubiesen sido trazados sobre almas.

Si esta ciudad nos da una sensación inefable, es porque se ofrece toda entera a una sola mirada. Se os entregará con una facilidad mañanera y virginal; con la misma facilidad con que sus mujeres os dan los buenos días. Pero no le pidáis, llevados de esa sugestión, lo que no puede daros; no busquéis una exaltación que sólo en las imaginaciones existe; no intentéis descomponer su luz con el prisma de vuestro panderetismo. Ved unas calles llanas, ved unas casas todo blancura, ved unas almas claras. Desnudad con la imaginación la maja vestida de Goya—no es la maja desnuda—y algo semejante será nuestra ciudad.

Para salvar estas indeterminaciones, haced desfilar los siglos sobre ella; evocad las razas que en esta llanura quisieron perpetuarse con sus piedras, con las mismas piedras que fueron propicias a todos los mitos; pensad en los soles que habrán saludado a sus murallas; imaginad que esta arcilla ha sido muchas veces alfarero, y demanda piedad, porque, como la arcilla de Omar-al-Kayyan, ha tenido alma. Evocad, evocad. En el fondo de las arquitecturas supervivientes, ved las ansias imprecisas de otras arquitecturas acabadas, y cuando llegue a vosotros el alma de la ciudad, gozadla toda entera. En lo que de ella sabéis y en lo que ignoráis.

Nada en concreto podremos deciros de toda esta ciudad; si quisiéramos concretar, nos bastaría atender a lo más próximo a nosotros, y haríamos un libro de estas azoteas de la nueva Alejandría, de estas macetas donde la floración se ha humanizado milagrosamente; de este viejecito bienhumorado que descende de los altos miradores antes de que se vaya el sol, y se pierde en las medias tintas ciudadanas con su cara afeitada, su guayabera blanca, sus historias sevillanísimas, su gracia complicada y su risilla falsa, eco de grandes carcajadas remotas.

Cuando nos hemos hundido en el laberinto de nuestras viejas construcciones, y caminamos a tientas por los corredores sombríos y las inmensas cuadras, la ciudad, tendida sobre el césped, medita

todavía. Aun hay cometas infantiles en el cielo, como últimos adioses de la ciudad al sol.

Rectifiquemos siempre. Casi de una manera constante hemos mantenido la necesidad de que el exégeta arrojara el lastre de sus lecturas, para alzarse sobre nuestra ciudad. Rectifiquemos siempre. Al pensar ahora en una literatura sevillana total, nos sobrecoje el imperativo de una erudición monstruosa, de una ordenación perfecta, de muchos años de biblioteca y museo. Rectifiquemos, que este rectificar a cada hora y a cada sensación, será lo único que podamos aprehender de esta ciudad, que, a fuerza de mutaciones y heterogeneidades, ha llegado a gozar de una suprema simplicidad. No es la nuestra una preocupación de analizador inhábil; a cada paso la ciudad se contradice, se modifica. Con una despreocupación inconcebible, adopta formas extrañas, copia arquitecturas, remeda exóticos jardines, aunque con tal indiferencia en la asimilación, tal gracia, que las modalidades apresadas dejan de ser plagios al infundirles su espíritu.

Sevilla ha sido clasificada como ciudad típica—en el común sentir del tipicismo—por quienes han visto de ella únicamente la plaza del Triunfo, el barrio de Santa Cruz y la Macarena, donde la diligencia municipal ha *expuesto* una Sevilla fácil—facilidad de cortesana acicalada previamente para los negociantes que llegan presurosos—ordenada, llena de arte y de cicerones.

No es censurable este aspecto. Para quienes aspiran a hacer de nuestra ciudad una Meca de la emotividad moderna, es esto algo que debe tenerse muy en cuenta. Hay viajeros presurosos, turistas modernos, hombres de *sleepingcar*, para quienes la ciudad no puede ser interesante más que en ese aspecto. La fiebre de emociones que mantiene nuestra vida vieja, la visión cinemática del universo, que llena hoy la aspiración de muchas almas, tienen que ser satisfechas de este modo. Y los barrios típicos, municipalmente típicos, son rápidos a la interpretación, fácilmente desnudables. En unas horas el caminante ha podido gozar la ciudad y marchar satisfecho.

Hay, sin embargo, otra ciudad—¡hay tantas ciudades en cada recinto!—para los exégetas meticulosos, para los líricos, siempre insatisfechos, hambrientos, de un hambre insaciable de ideal.

Cada esquina que doblemos, es una nueva ciudad; si no fuera

una generalización en exceso deficiente, hablaríamos de España en Sevilla; no de la España actual, sino de una España redimida del tiempo, en la que los siglos se detienen o se precipitan. Cada ladrillo, cada hierro de forja, cada sillar, tiene una vida propia, una significación independiente, y, a veces, adversaria de la significación que la disciplina ciudadana le otorga, hasta humanizarse, dotarse de vida propia.

Esta plenitud espiritual, conseguida después de muchos siglos, hace que nuestra ciudad sea sabia y eminentemente sobria. Sus piedras, que han sufrido todas las tallas, sus hierros, forjados al calor de todos los ideales artísticos, conservan algo de esas almas exquisitas que las trabajaron; algo que rechaza toda la deformación, hasta las deformaciones geniales. Ved cómo la suprema ponderación de nuestra ciudad ha llegado a realizarse.

Embebecidos en vuestras exploraciones por la ciudad, os halláis un momento perplejos ante una visión inesperada, acaso anacrónica, tal vez absurda. Una plaza se abre ante vosotros con tales caracteres, tal orden de edificaciones, que cuanto elaborabais sobre visiones anteriores, queda deshecho inevitablemente; estudiáis esa plaza, esa calle, esa casa y no tardáis en encontrar otra razón espiritual de su existencia; os entregáis a esta última impresión y váis desmenuzándola, cuando una nueva sorpresa anula la anterior. Por eso se ha llamado a Sevilla la ciudad misteriosa e indefinible; por eso los espíritus selectos se elevaron hacia la exaltación y las almas torpes cayeron en el panderetismo.

Justa y Rufina fueron alfareras. Habían de ser patronas tutelares de la ciudad, y fué preciso que antes hubiesen trabajado la arcilla. Arcilla misma es la carne macerada de las vírgenes, sobre las que ha moldeado la piedad hispalense sus más hermosas flores de martirio, y arcilla era también aquel puñado de tierra, cogido en el prado de Santa Justa, del que un pontífice romano supo extraer sangre viva, al apretarlo entre sus dedos milagrosos.

Es éste el más bello milagro de los que la leyenda traza sobre las vírgenes martirizadas. No debiéramos olvidarlo; presente ha-

bía de estar, a los que desde esta tierra de los alfareros salen a buscar milagrería.

Llegóse a Roma un devoto hispalense, y pidió al Pontífice, como premio a su piadosa peregrinación, algunas santas reliquias que llevar a Sevilla; se mostraba propicio el Santo Padre, e hízole traer primero una poca de tierra sevillana del prado donde Justa y Rufina estaban enterradas, y, cuando se la llevaron, la apretó entre las manos, y al punto, comenzó a echar sangre. Con esto, despidió al devoto, mientras le decía: «¿Para qué buscan otras reliquias los de Sevilla, teniendo en ella el prado de las Santas Vírgenes?» Es un bello milagro. ¿Cómo no ha sido conocido por los que de Sevilla salieron en peregrinación, a través de todos los tiempos y todos los ideales? Aprovechemos la lección remota del sabio e ignorado pontífice, y estrujemos entre nuestros dedos la tierra misma que dió tierra a nuestros mayores. ¿Para qué más reliquia? Trabajar amorosamente nuestro barro es la labor de los que fuimos colocados bajo la advocación de las alfareras.

Vendían ellas sus vasos de barro vidriado en la plaza, y adoraban a Jesús vistiéndole en el pobre, hospedándole de peregrino, manteniéndole en el hambre y dándole de comer en el que había sed, ayudadas de sus pobres ganancias, según nos cuenta un grave y respetado cronista.

«Fue así en efeto — dice — que estando las sanctas Virgenes vendiendo su vedriado en la plaça, acertaron de passar por allí cierto Corro de mugeres Gentiles, las quaes solemnizavan a la diosa Venus. Todo el negocio de la fiesta era, traer por las calles de Sevilla aquel Idolo con actos festivos de bayles y regozijos, y grande acompañamiento demandando para la obra de su templo y sacrificios Gentílicos.

»Pues como allegasen al lugar, donde las dos hermanas Christianas estavan, demandáronles algún vaso para su diosa. Ellas respondieron que solo a un Dios bivo adoravan, y no a semejantes estatuas de piedra y madera. La ciega gente indignada les quebraron todos sus vasos y vedriado. Mas no porque las benditas hermanas viessen perdida la pobre hazenduela, con que se sustentavan, se alteraron con muestra de alguna impaciencia, pues aunque asiendo del Idolo, cayendo en tierra se hizo mil pedaços.»

¡ Pedazos de las pobres vasijas de las santas! ¡ Pedazos de la

Venus gentilica ! ; Sagrado montón informe que una y mil veces ha de hacerse barro, ídolo y vasija en las manos del alfarero tutelar de la ciudad !

Ya en el martirio de las Santas, la arcilla sevillana había de ser moldeada de nuevo entre las manos piadosas de aquel Obispo Sabino, que, con el fervor de Dios, pudo extraer el cadáver de Justa del pozo en que lo arrojaron y entre las garras de aquel león gentilísimo al que Rufina fué echada, «el qual contra su natural crueza ni la tocó ni la hizo algún mal.» A partir de este instante, las vírgenes martirizadas sirven inagotables a las ansias místicas de los alfareros piadosos del alma sevillana. Uno tras otro, se forjan los milagros, los absurdos y encantadores milagros, que la ciudad quería para sí. Los cuerpos martirizados de Justa y Rufina desaparecen ; hácese polvo y barro, para resurgir de tiempo en tiempo, y trabajar nuevas leyendas sobre sus formas mutiladas. Primero, son descubiertos por revelación divina y trasladados a Burgos ; más tarde, se dice que el cuerpo de Santa Justa fué compañero de los restos de San Isidoro, en su éxodo de Sevilla, y al poco tiempo hay quien lo hace aparecer a poca distancia de Santillana, dentro de una cueva, en una peña de la costa de Asturias, que se adentra en el mar.

Sobre todo esto, se alza una nueva leyenda, adorablemente sevillana, que nos dice cómo los cuerpos de las gloriosas vírgenes no consintieron jamás en dejarse sacar de su ciudad. El embajador del Magno Rey don Fernando al Rey moro de Sevilla, al que se reclamaron algunos cuerpos santos martirizados, escuchó en sueños estas palabras del glorioso San Isidoro :

«Yo he sabido que tu y tus compañeros soys venidos a Sevilla, para llevar el cuerpo de Sancta Iusta, pero no es la voluntad de Dios, que saqueys desta ciudad el cuerpo de aquella sancta virgen, que buscays, porque la ciudad no sea desconsolada, ni destruyda por ausencia desta sancta, que es dada por Dios para su guarda y amparo.»

Justa, la santa alfarera sevillana, permanece siempre en Sevilla. En el claustro del Monasterio de la Trinidad y en aquellas tierras del prado de Santa Justa que el sabio Don Alfonso X diera a la orden de trinitarios, reposa la incomparable virgen. Se ha escrito, que habiendo sido sepultado un fraile en una capilla del Mo-

nasterio, lo hallaron al otro día sobre la sepultura. Una vez más vino la palabra de Dios a los religiosos hispalenses, para decirles, que la razón de aquel milagro, era que en aquel mismo lugar hallábanse los cuerpos de las santas vírgenes, y una vez más el barro, la arcilla de las alfareras, plasmó las místicas inquietudes del pueblo.

Hoy, a cada paso por ese prado de Santa Justa, sentimos caldeada nuestra planta con el fuego de aquellas almas vírgenes, perennemente ciudadanas, que no quisieron abandonarnos; evocamos el apólogo del Papa, que hizo sangrar un puñado de esta tierra entre sus dedos ebúrneos, y quisiéramos tener algo de alfareros, para trabajar con amor alguna de esta tierra sagrada, que, en memoria de su padre, Don Alfonso el Sabio, hizo trinitaria por siempre jamás.

Teníamos los ojos bien abiertos y el espíritu vigilante, porque queríamos fijar en nuestro plano intelectual un momento de la ciudad, que estimábamos definitivo.

Hemos hecho pasar los años sobre aquella visión, que guardábamos cuidadosos en el arca de sándalo de nuestras horas trascendentales, pero hoy, en presencia del mismo espectáculo, cuando esperábamos gozar el inefable perfume de la evocación, ha fracasado una vez más nuestro trascendentalismo. Este azul diáfano del ambiente ha quemado el perfume de las horas pretéritas, y el momento que quisimos detener se ha perdido irremisiblemente, porque hay algo nuevo en aquel viejo aspecto, algo inmaterial, que nos trae una nueva emoción y nos ofrece una visión nueva, desterrando a la antigua, aunque perduren las mismas líneas y los mismos colores e idéntica armonía. Es algo que sólo podremos vivir en esta hora, algo que jamás será ciertamente evocado, porque la hora de la evocación habrá sido invadida por una emoción nueva. Sevilla es bella, porque siempre es nueva.

Edmundo de Amicis aseguraba que no se envejecía en Sevilla. ¿Cómo justificar, sino por esta eterna y frecuente novedad de las cosas, esa ilusión de perpetuidad en las almas?

Hay ciudades eternas, inmutables; son esas ciudades en las

que suenan del mismo modo, desde hace muchos siglos, unas mismas campanas; ciudades en las que hizo presa una catedral o un castillo; ciudades sobre las que se alza una montaña o se precipita al mar. En ellas se achican las almas, que se mudan en cicateras y débiles, y la vida se acorta. Pronto el espíritu se hace viejo y achacoso, y hay siempre un invencible agobio de eternidad, que arrastra a las almas penosamente, envaradas por una prematura vejez.

No se envejece en Sevilla.

Desgraciadamente. Carecemos de ancianidades venerables. El ciclo de la vida, pocas veces llega a cumplirse, y la ciudad es pródiga en niños prodigios y hombres pueriles.

El sevillano da la impresión de un hombre eterno; razones atávicas, misteriosamente atávicas, determinan su plenitud, aun en la mayor ignorancia; un absoluto olvido de sí mismo, promueve la sensación de perpetuidad, y las generaciones se suceden rápidamente, sin dejar jalones diferenciados de su paso, sin juventudes, sin plenitud, ni vejez. No tenemos ancianos; son los nuestros, unos viejecitos pintorescos, a lo sumo, faltos de espíritu sereno, nunca ecuanímenes, llenos de vejez, pero jamás de ancianidad.

Este afán de vivir todas nuestras horas, esta sucesión cinematográfica de requerimientos emocionantes que la ciudad nos brinda, nos hace caminar al no ser, con los ojos cerrados. En fuerza de querer anular el Destino, lo deformamos, lo descomponemos con nuestras visiones de triunfo, y esas torsiones, ese no querer saber, engendra el dolor de la ciudad, la tragedia de nuestra inconsciencia. Alguna vez nos miramos a nosotros mismos, y la angustia nos atenace; ¿qué ha sido? ¿qué será? El Destino bárbaro surge avasallador; nuestra alma se llena de una amargura imponderable, y, en ese momento, es cuando lloramos, abrazados a una guitarra, el fracaso de nuestra existencia.

Así como hay pueblos que viven únicamente preparándose a morir, al nuestro se le va la vida disponiéndose a vivirla. Vamos viendo girar los soles sobre nuestras cabezas, cada vez más maravillados, como si no hubiese un momento en que el sol ha de

girar, y nosotros no hemos de verlo quebrarse en nuestras torres y explotar en la cal viva de nuestras paredes.

Nadie aprende a morir, porque nadie ha envejecido. La existencia es un encantamiento, que se rompe brutalmente en la hora definitiva. En nuestra ciudad, la muerte es siempre un asesinato.

El mayorazgo de los Pineda elevó este palacio a su ambición, cuando pasado el periodo de conquista de la ciudad se cansó de saquear las riquezas de la Judería y de batanar a los moros tejedores, tromperos y artífices refugiados en la Aljama. Hartos de guerrear, los Pineda tuvieron, en la parroquia de San Juan de la Palma, un soberbio palacio, alzado, por derecho de conquista, sobre los recios hombros de los benimerines, granadinos y sarracenos, alarifes habiísimos, como bien lo demostraban aquellos célebres maestros Iahia y Homa, trabajando en la catedral, que lentamente alzaba el prodigio de sus nervaduras. Había llegado la hora del florecimiento, pero los hijos de aquellos infanzones que reclutó el Santo Rey Fernando y que se repartieron la ciudad, no se avenían con la pacífica condición de edificadores, y llenaban sus ocios de caudillos, a los que nada quedaba por hacer, en burlar a los israelitas sumisos y ágiles, y en zurrarse a sí mismos, ensangrentando los barrios de Santa Catalina y San Marcos, con las heridas, harto fáciles para ellos, de sus siervos y tornadizos, que se dejaban matar dócilmente a los gritos de viva Niebla y viva León. Otra salida para la existencia inútil de aquellos descendientes de conquistadores, era la de adentrarse por tierras de moros, ganando siervos a la fe; así hizo don Pedro de Pineda, poseedor del mayorazgo en 1438, quien, junto con los maestros de Santiago y Cádiz, y otros grandes señores corregidores y alcaldes, entró a correr tierras de Antequera, aunque con tan adversa suerte, que, hallándose en la derrota de la Ajarquía de Málaga, fué hecho prisionero, y para su rescate tuvo que ser vendida la casa de su linaje; y en este punto y hora, entra el palacio a ser posesión de la que después fué casa de Alba.

He aquí la fundación de este sugeridor palacio de las Dueñas. En la actualidad es un palacio flamenco, *más feten que los ánge-*

les, más bonito que la luz. A la entrada, le han puesto unas garrochas; después, una tablitas con asuntos taurinos, y más allá, unas estrafalarias sillas de cuerno. Es un palacio para ver bailar al maestro Otero y dar bufoladas aristocráticas, que ni son aristocráticas ni siquiera sevillanas, porque las anima ese plebeyismo madrileñista, chulapón y villano, de los decantados chisperos y las majas marquesas.

Repasemos una por una las glorias de este palacio viejo, al que sólo quedan restos de su galanura y la reciedumbre de sus muros, cubiertos a trechos por una modesta azulejería del siglo xvi, que decora también la taza de una fuente y el frontal de un altarcito. Durante cuatro siglos, su leyenda es una suave leyenda aristocrática; una vez se clausura olvidado, y otra se yergue altivo en los anales de la ciudad; alberga príncipes, recibe embajadores, sirve a la grandiosidad de los Alba, y acoge hospitalario a lord Holland, aquel lord meditativo, que escribía en 1805 las memorias de Lope de Vega y Guillén de Castro, amparado en el recogimiento conventual de esta vieja mansión, que le brindaba, seguramente, visiones inefables.

Y, sin embargo, el palacio de las Dueñas, no será en mucho tiempo sino un palacio jacarero, residencia del sevillanismo de pandereta, tablado de bailadores y sede espiritual del señoritismo, que bebe manzanilla a todo pasto y acosa becerro en las dehesas.

No se comprende cómo la ciudad actual, los directores e inspiradores de la vida pública, los organizadores de fiestas o festejos, ignoran o aparentan ignorar toda otra significación del palacio, y se apresuran, cada vez que hay ocasión, a mostrarlo con ese disfraz anacrónico, que anula la posibilidad de toda otra evocación; es el mismo disfraz, que evita otras muchas interpretaciones del alma de la ciudad.

En esta misma calle vibra otra emoción aun no evocada. Las Dueñas. Aquéllas dueñas recatadas en el monasterio, que don Juan Mathe de Luna, caballero mayor del Rey don Sancho, legara a sus hermanas, las piadosas fundadoras de este retiro conventual para las damas principales, mientras sus esposos y galanteadores corrían tierras de moros. Durante cinco siglos, la influencia de las Dueñas pesa sobre esta calle, triste y silenciosa, que va desde la Inquisición Vieja hasta el Espíritu Santo. ¡Hasta qué

punto es clara y exclusivamente sevillana esta evocación del «Monasterio de Santa María de las Dueñas de Monjas del Cistel», en el que la revolución de Septiembre buscó el alma de las cosas que le eran adversas!

No es que tengamos la pretensión de hacer predominar los momentos definitivos del palacio y del convento, y de la ciudad entera, que tenemos fijados en nuestro plano intelectual—eso se consigue o no, pero no se controvierte;—sino que deseáramos ver despierta la emotividad de los visitantes y limpio de tópicos y comodines el ánimo de los traductores e intérpretes del sevilianismo. No sentiríamos, entonces, esta pena de ver cómo se glorifican y exaltan media docena de degeneraciones del sentimiento popular, sin más raigambre que unas décadas de incultura, durante las cuales se ha pervertido y deformado esto mismo que se nos sirve ahora torpemente condimentado, y que hace un siglo era fruto espontáneo del genio popular, mientras hay tantos perfumes sevilianistas que se expanden, sin encontrar quién los aspire, tantas notas que duermen en el arpa, tantas fragancias y tantas almas en pena de arte.

Y así, el convento, y el palacio y la calle, y todo este trozo de ciudad y toda esta ciudad.

Nuestros patios son tristes. Están saturados de tristeza, y cuando se ríe en ellos, es por aturdimiento, por oposición al medio, por un violento deseo de sobreponernos a la congoja, que suavemente se nos mete en el alma. Tal vez por esto mismo, nos obstinamos en hablar de la alegría de nuestros patios; porque es la que más conscientemente nos mueve; alegría que hemos provocado por el deliberado deseo de estar alegres.

El mármol, el agua, la palmera—sus tres fundamentos—tienen un mismo valor estético. La tristeza, la muerte. Ortega Gasset nos decía que esta tristeza de los patios sevillanos asemejábase a la tristeza de las casas en que se ha muerto un niño, cuando todavía acuden las vecinas a ver la carita de cera del cuerpecillo amortajado.

El patio sevillano es triste, definitivamente triste. De esa tris-

teza, saben sólo nuestras mujeres y nuestros niños. Frente a esta sensación, se alza la turbonada de los que sólo vieron en el patio su deseo de reír; de los que no supieron anularse durante una hora, y dejar que las arcadas blancas hablasen por ellos. Escuchad atentamente lo que dicen estos patios sevillanos; dejaos en la cancela esa Sevilla que se os ha metido en el corazón a golpe de luz, de tópico y de falsa literatura.

Hay patios alegres, francamente jocundos; ¿quién lo duda? pero no son ellos los que guardan el alma de Sevilla. Esos son los clásicos patios de San Lorenzo y Santa Marina en Córdoba, los patiezuelos de los pueblos, con sus guijas relucientes, su floración escandalosa, su enjalbegado refulgente y su cielo agresivo. Son alegres esos patios de los pueblos coloreados por el trágico, el patinillo, pero no el patio, en el que fracasa, a su pesar, el optimismo de los saineteros.

Siempre fué el mismo este patio sevillano, al que hemos atribuido un sentido doliente, aunque nunca el dolor de la herida con los bordes abiertos. Dejad pasar dos horas en cualquiera de nuestros patios; invariablemente os bañará con su melancolía, y cuando así estéis purificados, os hablará de su eterna tristeza, adherida a las formas perdurables de la sala hipetra; recordará aún aquel terror sagrado de los egipcios, que lo crearon, y los fenicios, que lo trajeron a tierra de túrdulos. A través de la indiferencia de los portadores—fenicios y cartagineses—los naturales debieron sentirlo y comprenderlo, tal como el pueblo de los faraones lo quiso. Corren los siglos; Roma hace pasar su antropomorfismo sobre la ciudad, la conmueve con sus obras colosales, le hace labrar piedras en homenaje a sus prohombres, consigue, a veces, arrebatarla y llevarla en pos de sus conquistadores, y en todo caso, saquea sus riquezas al mayor esplendor de la ciudad eterna. Roma pasa casi sin dejar recuerdo; piérdese el foro, húndese el anfiteatro, y sólo arraiga el primitivo patio, traído de Oriente, desde el cual la gente sevillana, los esquilmados colonos de Julia Romulea, debieron sentirse a sí mismos, satisfechos de haber encontrado sus almas perdidas en el atrio. Refugiada en la sala hipetra, mirando entristecida la infinitud del firmamento, la ciudad debió oír, como un remoto son, el estrépito que al pasar producían las cohortes. Viene después la predicación del Galileo; la ciudad despierta, afir-

ma su personalidad, fórmase en definitiva, y el patio, complacido, acoge amorosamente el ansia ultraterrena de los cristianos primitivos, que hallaron en él algo extraño al sentido triunfal del alma gentilica. Con el cristianismo, viste el patio las formas claustrales, y empieza para él, libre ya del terror de los primeros tiempos, una nueva vida de dolor, amor y trabajo en los monasterios, que recogían afanosos los materiales dispersos de las civilizaciones anteriores. Así, cuando arriban las tribus musulmanas, maravillanse al pisar los ennoblecidos patios de la Bética, y ponen a contribución su fantasía para halagarlo y cuidar su espíritu. También el árabe sabía sentir el patio de una manera cierta, también traía el ansia de la meditación en lo sobrenatural, y por eso supo provocar su resurrección, entre la fastuosidad de las yeserías policromadas, la gracia sentenciosa de los arrabás y los reflejos maravillosos de su azulejería. De entonces quedóle el surtidor para llorar eternamente, y la taza de mármol como lacrimatorio. ¿Qué hace ese surtidor sino llorar aún alguna infinita tragedia, acaso la tragedia del patio? Hácese después la reconquista, y los mudéjares obtienen el patio sevillano como una revelación. A partir de este momento le vemos llegar a su plenitud y ejercer sobre la ciudad su influencia, serenamente pesarosa y aristocrática, como si lamentase la ruina de aquella portentosa civilización musulmana, que moría lentamente en su ámbito, del que lo mudéjar hacía su último baluarte. En tanto, el sentido feudal de los conquistadores buscaba los rincones de las casas, como en la calle, se estacionaba en las encrucijadas, y el patio tuvo que ceder la preferencia a las cuadras inmensas, los corredores y los pasadizos siniestros, los angostos miradores y las galerías y las celdas inquisitoriales. La familia y el harem han desaparecido, la universidad no existe, y los gremios y las cofradías nacientes, la obra del colectivismo bárbaro y primitivo, el saber individualista y huraño, y la religión guerrera, no sienten el patio, ni lo necesitan. En él se refugian los servidores, se entroniza la gallofa, se hacen los aprestos, triunfan los lacayos, organizanse los trenes y las expediciones, y limpian, friegan, espulgan y juegan en su ámbito los comparsas de aquella civilización que estudiaba, pedía por el amor de Dios y ejecutaba reos en las sombras. Pronto apunta el renacimiento, que había de salvarlo de la estulticia servidora

y la ruindad de los lacayos ; el duque de Alcalá vuelve de Italia, con sus mármoles clásicos y su Vía Crucis ; vienen los genoveses y regresan también nuestros capitanes ; entonces el patio da acogida cordial a la resurrección de lo clásico, y vuelve a ser el receptáculo del alma de la ciudad, elevándose desde aquel arranque pícaro e intensamente popular—el patio de Monipodio—hacia su eterna severidad. Analiza, después, los motivos de lo plateresco, medita entristecido sobre la preocupaciones que el barroquismo le presta, y ve pasar unas centurias silenciosas, en las que toda la savia de la ciudad y la religión, y las ciudades y las regiones todas, no basta a mantener al imperialismo, que se obstinaba en fecundar con sangre un nuevo continente. Ve pasar el patio las cosechas de oro indiano, aprende su infecundidad y se hace humanista y algo filósofo. Poco a poco, la mujer se apodera de él, y va infundiéndole su espíritu, hasta que pasado el terror de la invasión, acoge a los junteros, fomenta la oratoria, se convierte en botillería y en club, y prepara el advenimiento del café y el casino. Paralelamente a esta metamorfosis, se entrega complacido en las manos de la mujer sevillana, que lo fregotea entusiasmada, lo enjalbega, cuelga de él sus jaulas y sus santos, siembra sus macetas, coloca sus rinconeras, sus mecedoras, sus biombos, y le saca de su frialdad, haciéndolo más íntimo. Pero la historia íntima de la mujer sevillana es una triste historia. El patio la cuenta a todo él que la quiere oír, por si hay quien la comprenda, y por eso, porque está saturado de esta pena femenina, que aun es más pena en las explosiones de alegría, el patio actual, contra todo prejuicio, es triste, definitivamente triste.

Por si no fuese bastante esta pena femenina de la que le suponemos saturado, recordemos que el patio es, y ha sido siempre, un anhelo que no llega a satisfacerse plenamente. Desde el hogar, el patio es el ansia de luz y de libertad, el pedazo de cielo, la inmensidad ; desde el camino, el patio es el hogar, el placer de las limitaciones, el goce de ese mundo pequeñito, que para nuestra comodidad creamos al edificar nuestra casa. Pero el patio fracasa para el recluso y para el caminante. Siendo niños, aprendimos ya que aquel trozo de cielo no era el cielo todo, y aquella libertad de correr y jugar, no era la libertad de todos los juegos y todas las travesuras ; entonces nos entristeció el fracaso de aquella primera

libertad, que la tutela maternal nos daba; después, cuando anhelábamos el calor del hogar, y nuestra prometida nos recibía invariablemente en el patio—que recibía también a los mendigos y a los desconocidos—supimos que tampoco están en su ámbito los placeres de la intimidad, que nos vedaban al detenernos en la familiaridad superficial del patio. Una vez más, tenía la virtud de entristecernos.

El patio sevillano es siempre un tránsito, y como todo tránsito—en estas tierras solares—doloroso. En él se pasa, pero no se está; pasamos la siesta y la velada, los días buenos del invierno y las noches de estío; pero, aunque lo pasemos bien, no deja de ser doloroso este pasar y no estar.

He aquí por qué nuestros patios—mármoles, arcadas blancas, algo de yesería, la taza de una fuente, unas plantas de sombra, mecedoras, jugueteros, en las galerías algunos viejos lienzos representando santos y mástires absurdos—no tienen el calor de la vida, lo que se llama el carácter, en otros patios andaluces claramente definidos a la primera ojeada, por el género de vida de sus moradores, su alegría y su tristeza, sus flores o sus telarañas.

No es así el patio sevillano; su alma es suya, no es el alma que le prestan los quehaceres de sus moradores, ni siquiera la posición espiritual de éstos, que las más de las veces contradice. El patio de Novedades tendrá siempre algo que no es Novedades.

Es la de nuestros patios un alma invariable, un poco entristecida; alma sabia, que sabe plegarse a todas las exigencias y prestarse a todos los desplazamientos de la fantasía, pero sin romper nunca su unidad.

(Del libro impreso por *La Voz de Córdoba*.—Sevilla.—Págs. 9 a 28.)



Los trabajos históricos del Archivo Ibero-americano

*Memoria presentada por su Director, el P. Atanasio López,
O. F. M., al II Congreso de Historia y Geografía de Sevilla*

CONSOLADOR sobremanera es el movimiento histórico que en España y en los Estados americanos de raza española venimos observando de algunos años a esta parte. Los archivos que, avaros, encerraban los ricos tesoros que demuestran las viriles energías y atrevidas empresas de nuestros misioneros y conquistadores, han franqueado sus puertas a solícitos investigadores de nuestras glorias, logrando así presentar a la consideración de los hombres sabios los documentos que patentizan el genio emprendedor de nuestra raza. Existen muchas Revistas consagradas al estudio de la historia hispanoamericana que vienen aportando ricos caudales para el conocimiento de nuestra pasada grandeza, y que servirán de base para labrar nuestra prosperidad en el porvenir. Las misiones católicas tienen en la historia de América elevada representación, que no puede permanecer oculta a las miradas de los americanistas, y entre ellas no ocupan el ínfimo lugar las sostenidas por la Orden de San Francisco.

A los Franciscanos que acogieron en el convento de la Rábida al fatigado nauta genovés; que le alentaron a realizar su magnánima empresa; y le acompañaron en sus triunfos y desgracias, y recogieron su último suspiro en la ciudad de Valladolid, los encontramos en la isla Española consagrados desde los primeros momentos de su descubrimiento a la evangelización; en las costas del Darién, en compañía de Pedrarias; en Méjico, con Hernán Cortés; en el Perú, con Benalcázar; en el Nuevo Reino de Granada, con Jiménez de Quesada; en el Río de la Plata, asistiendo a la inauguración de Buenos Aires, y en California, trazando el plano de la ciudad de San Francisco. La América meridional y gran parte de la septentrional están regadas con sangre franciscana.

La actuación de los hijos de San Francisco en la civilización de América nadie la desconoce, pues la demuestran las innumerables obras que han producido. Con santo orgullo podemos recordar a Fr. Pedro de Gante; Fr. Juan de Zumárraga, Fr. Toribio Motolinía, Fr. Martín de Valencia, Fr. Juan de Olmos, Fr. Francisco Jiménez, Fr. Bernardino de Sahagún, Fr. Maturino Gilberti, Fr. Diego de Landa, Fr. Agustín de Vetancurt, Fr. Pedro Aguado, Fr. Pedro Simón, Fr. Esteban de Asensio, Fr. Manuel Yangües, Fr. Matías Ruiz Blanco, Fr. Pedro González de Agüeros, Fr. Manuel de Sobreviola, Fray Luis de Bolaño, Fr. Fernando de Trejo y Sanabria, etc., etc. Nombres son

éstos, y otros que omitimos, acreedores a las bendiciones y aplauso de las generaciones presentes.

La bibliografía franciscana de América es abundantísima; pero, sin duda, es menos lo que conocemos que lo que permanece oculto entre el polvo de ignorados archivos, y que está esperando manos redentoras. A este fin los Franciscanos españoles han fundado en el año de 1914, y siguen publicando en Madrid, una Revista de estudios históricos bajo el título de *Archivo Ibero-Americano*, que consagra particular atención a las antiguas misiones de América. Muchos de los sabios congresistas no desconocen la Revista por el autor de esta Memoria dirigida, con menos acierto que voluntad; pero no creemos fuera de propósito hacer una síntesis de los trabajos en ella publicados y que ofrecen particular interés para la historia hispanoamericana. Nuestra Revista sale a luz cada dos meses, en fascículos de 180 páginas, más o menos, en las cuales procuramos, en lo posible, dar preferencia a asuntos referentes a todas las Repúblicas de América. Hasta la fecha llevamos publicados quince tomos de 500 páginas, por lo menos, cada uno. Entre otros trabajos publicados, juzgamos de importancia los siguientes:

I. *El Convento de la Rábida. Su origen y primeros progresos, desde la fundación hasta el año 1455.* t. I, pp. 79-99. Su autor, el P. Angel Ortega, hace la historia del convento en el período precolombino, a base de sólida documentación.

II. *Fray Jerónimo de Mendieta, historiador de Nueva España (1525-1604).* *Apuntes biobibliográficos*, t. I, pp. 290-300; 488-99; t. II, pp. 188-201; 387-404; t. IV, pp. 341-73. El P. Mendieta merece figurar en primera fila entre los historiadores de Méjico. Su *Historia Eclesiástica Indiana* y sus numerosas cartas permanecían inéditas hasta que las redimió del olvido el distinguido historiador don Joaquín García Icazbalceta. El P. Juan R. de Larrínaga, teniendo en cuenta las ricas y abundantes producciones históricas de Mendieta, sabe presentarnos en estos artículos dulce y atrayente la personalidad del historiador franciscano de Méjico. Es un trabajo de divulgación digno de todo encomio.

III. *Los primeros Franciscanos en Méjico*, t. XIII, pp. 21-8. Es una biografía de Fr. Diego Altamirano y Fr. Pedro Melgarejo de Urrea, capellanes del ejército de Hernán Cortés, escrita por el autor de esta Memoria. No es completa, pues posteriormente hemos descubierto que el famoso Melgarejo de Urrea fué también obispo titular de Dukino, y es el mismo de quien en una Real Cédula, expedida el 18 de septiembre de 1531, se dice que había prestado doscientos ducados a García de Lerma (*Cedulario de las Provincias de Santa Marta y Cartagena de Indias en la Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América*, t. XIV, núm. CIV).

IV. *Los primeros Franciscanos en Méjico.* Fr. Martín de la Coruña, t. XIV, pp. 105-11. Este benemérito franciscano fué el primer apóstol de Michoacán, y llegó a Méjico en compañía de Fr. Martín de Valencia. Creen algunos que sea el autor de la *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*.

V. *Cuatro cartas sobre las Misiones de la Florida*, t. I, pp. 355-68. Dos de ellas van dirigidas a Felipe III por el insigne Fr. Francisco Pareja; San Agustín de la Florida, 8 de marzo de 1599, y San Juan del Puerto, 12 de octu-

bre de 1599. La tercera es de Fr. Baltasar López: San Agustín, 8 de marzo de 1599, y la cuarta de Fr. Juan Luengo: Madrid, 22 de septiembre de 1676. Fr. Francisco Pareja escribió numerosas obras acerca del idioma *timucua*.

VI. *Misiones de Méjico. Rasgos de la vida del P. Fr. Francisco López Salgueiro. Sus cartas*, t. II, pp. 256-86. Este célebre franciscano residía en el colegio de Santa Cruz de Querétaro, a mediados del siglo XVIII. Sus cartas, de valioso interés, son tres, y se conservan autógrafas en el Colegio de San Francisco de Santiago de Galicia. Están fechadas en Querétaro, a 17 de abril de 1738; Misión de Nuestra Señora de los Dolores, a 2 de octubre de 1745, y Querétaro, 7 de febrero de 1768. En el t. III, pp. 67-73, hay otras dos cartas de los Padres Fr. José Antonio Bernad y Fr. Miguel Ramón Pinilla sobre los misioneros del Colegio de Querétaro.

VII. *Cartas de América. De los misioneros de la Nueva California*, t. IV, pp. 104-20. El P. Juan de Larrinaga da a conocer una carta de Fr. Pablo de Mugartegui, fechada en Monte Rey, a 2 de julio de 1775, y escrita a su hermano don Pedro Valentín, residente en su casa nativa de Marquina, dándole cuenta de las exploraciones verificadas a través de la costa de California y de los usos y costumbres de los indios. En otra carta ocúpase de la utilidad y eficacia de la evangelización de los indios. Hay además un estado general de las Misiones de la Nueva California, a fines de 1786.

VIII. *Relación de la expedición que en 1601 hizo Juan de Oñate en el Nuevo Méjico*, t. V, pp. 242-63. Algunos documentos sobre las expediciones de Oñate son bien conocidos; pero los que refieren los sucesos de la segunda expedición de 1601, permanecían inéditos hasta que los ha publicado el P. Lorenzo Pérez, que tuvo la fortuna de encontrarlos en el Archivo de Indias.

IX. *Relación del viaje que hicieron Pedro de Unamunu, Fr. Martín Ignacio de Loyola y otros Franciscanos desde la isla Macarera (China) hasta el puerto de Acapulco (Méjico) en el año de 1588*, t. VII, pp. 88-104. La encontró inédita el mismo P. Lorenzo Pérez en el Archivo mencionado.

X. *Cuestionario histórico-americano. La «Relación de las ceremonias y ritos de la provincia de Mechuacán», ¿hase publicado íntegramente y se sabe quién fué su autor?*, t. XIII, pp. 262-71. En este Cuestionario hacemos un ligero examen de las diversas ediciones que ha tenido la famosa *Relación*, todas las cuales, directa o indirectamente, provienen del ms. del Escorial, encuadrado con lamentable desorden, y por añadidura incompleto. En vista de ello y de las deficiencias y errores de las ediciones, sobre todo de la de Morelia, 1903, proponíamos que se hiciera una nueva, debidamente ordenada. Otra vez recordamos lo mismo a los sabios ilustres congregados en esta Asamblea. La *Relación* mencionada, cuyo autor probable es el franciscano Fr. Martín de Jesús o de la Coruña, tiene íntimo contacto con los *Memoriales e Historia* de Motolinia, que, a pesar de las ediciones de Icazbalceta, García Pimentel y otras, están pidiendo una nueva revisión; pues, por las citas de Cervantes, Gómara y Zorita, se advierte que los manuscritos de Motolinia, explotados por Mendieta y Torquemada, eran mucho más completos de lo que aparecen en las ediciones.

XI. *Franciscanos que fueron despachados para América en la Casa de la Contratación de Sevilla desde 1577 a 1584, según el «Asiento de pasajeros».*

Archivo de Indias, 45-1-3/19, t. IV, pp. 130-4. Aparecen los misioneros enviados al Nuevo Reino de Granada, provincia de Nueva España, Nueva Galicia, provincias del Perú, provincia de Michoacán, isla de Cuba, provincia de Guatemala y Florida.

XII. *Franciscanos que fueron a América en 1577, según el «Asiento de pasajeros»*, t. III, pp. 120-2. Se da cuenta de los que pasaron de España a las provincias de Guatemala y Yucatán. Publica estos documentos el P. Lorenzo Pérez.

XIII. *Carta de Fr. Pedro de Betanzos al Rey Don Felipe II*, t. V, pp. 365-80. Está fechada en el año de 1559, y es de importancia para la historia de Guatemala. La publica según el autógrafo del Archivo de Indias el P. Daniel Sánchez. Fray Pedro de Betanzos, uno de los primeros que estudió el idioma cakchiquel, merece un puesto de honor en la historia de Guatemala, Nicaragua y Costa Rica.

XIV. *Relación de Fr. Nicolás de Lorenzana sobre las misiones del Colegio de Cristo Crucificado de Guatemala*, t. VII, pp. 133-43. Está fechada en Guatemala, 22 de junio de 1748. Da noticias muy estimables sobre los indígenas de Guatemala y Costa Rica, a quienes evangelizaban varios misioneros franciscanos. Hizo esta publicación el mismo P. Daniel Sánchez.

XV. *Cédula Real sobre las misiones de Talamancas: Aranjuez, 21 de Mayo de 1738*, t. VI, pp. 317-21. En la conversión de los indios Talamancas trabajaban los franciscanos del Colegio de Guatemala.

XVI. *Historiadores franciscanos de Venezuela y Colombia. Fr. Pedro de Aguado y Fr. Pedro Simón*, t. XIV, pp. 207-35. Estúdiase el valor histórico de las obras de estos eminentes misioneros, a quienes los americanistas rinden tributo de admiración. Complétanse y corrígense en alguna manera los datos biográficos de Fr. Pedro de Aguado publicados por el competentísimo historiador señor Becker.

XVII. *Los Franciscanos en Colombia y Venezuela. Relación inédita del siglo XVI*, t. XV, pp. 67-94; 129-51. El autor de esta «Relación» fué Fr. Esteban de Asensio, y es anterior a las obras de Fr. Pedro de Aguado y Fr. Pedro Simón. Para la historia y etnografía del Nuevo Reino de Granada es un glorioso monumento, salvado casi milagrosamente de la destrucción.

XVIII. *Historiadores de Venezuela y Colombia. Fr. Antonio Caullín*, t. XV, pp. 360-76. Examínase detenidamente la *Historia Corográfica de la Nueva Andalucía* y otras obras del P. Caullín. Apúntase la especie de que éste dió a la prensa un *Diccionario y Catecismo cumanagotos*, desconocidos hasta ahora por los americanistas.

XIX. *Cartas de los misioneros del Colegio de Chillán (Chile)*, t. I, pp. 165-76; t. II, pp. 99-126; t. III, pp. 64-6. Estas cartas están tomadas de sus autógrafos, que se conservan en el archivo del Colegio de San Francisco de Santiago de Galicia. Son de los célebres misioneros Fr. Manuel Becerril, Fr. Andrés Antonio Martínez, Fr. Juan José de Castro, Fr. José Gondar, Fr. Juan Matud, Fr. José Seguin, Fr. José de San Antonio y Fr. Alonso de la Iglesia, todos ellos beneméritos por sus trabajos entre los indios pehuenches.

(Continuará)

Bibliografía del mes

En esta sección damos noticia de todas las obras de las que se nos remita tres ejemplares, antes del día 20 de cada mes

Rogamos se indique en los envíos el precio de venta de los libros

Bibliografía

- ARTIGAS, M. Véase núms. 178 y 179.
105. CASCÓN, Miguel. (De la C. de J.) *Bibliografía Pedagógica Moderna de la Compañía de Jesús de España*. Madrid, 1924. Establecimiento tipográfico Nieto y C.^a. 80 págs., 8.º, 212 por 135 mm.
106. — — *Obras maestras espirituales de los jesuitas españoles*. Resumen de la reseña bibliográfica presentada en el Congreso Ascético de Valladolid (23-30 de octubre 1924). Santander, 1924. «Sal Terrae». 32 págs., 4.º, 227 por 163 mm.
- LÓPEZ BARRERA, J. Véase número 178.
- MAC-GREGOR, R. H. Véase número 178.
107. ZARCO CUEVAS, P. Fr. Julián. *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. Tomo I. Madrid, 1924. Imp. Helénica. CXXXIII más 370 págs., 4.º, 263 por 182 milímetros.

Ciencias Naturales

- CHINCHOLE, L. Véase núm. 108.
- CORREA MENDES, V. núm. 145.

108. GUIBERT, J., y CHINCHOLE, L. *Los Orígenes*. Cuestiones de apologetica. Obra enteramente refundida por L. Chinchole. Traducción de la 8.ª edición francesa por el Dr. Modesto H. Villascusa. Con las debidas licencias. Barcelona, 1925. Editorial Litúrgica Española, S. A. (Sucesores de Juan Gili). 535 págs., 4.º, 237 por 154 mm. Rústica: 14 ptas.
- VILLASCUSA, Modesto H. Véase núm. 108.

Ciencias Filosóficas

109. AVINYÓ, Joan, Pvre. *Història del Lulisme*. Amb una introducció. Barcelona, 1925. Tipografia Catòlica. XIV más 661 págs., 8.º, 210 por 140 mm. 8 ptas.
110. BALMES, Jaime. *Filosofía Fundamental*. (Obras completas de... Primera edición crítica ordenada y anotada por el P. Ignacio Casanovas, S. J., XIV.) Tomo I. Barcelona, 1925. Biblioteca Balmes. 360 págs., 8.º, 190 por 125 milímetros.
111. CORRALES, L. *Lecciones de Filosofía*. Adaptadas al programa de ingreso de la Facultad de Derecho de Buenos Aires. 2.ª edición. «Virtus», Buenos Aires. 115 pá-

- ginas, 8.º, 180 por 120 mm. En cartonado: 3 pesos argentinos.
112. GLEY, Gustavo. *El ser subconsciente*. Barcelona, 1925. Maucci. 224 págs., 8.º, 190 por 120 mm. Rústica: 3 ptas.
113. GUIRAO, Pedro. *¿Quiere usted discurrir bien?* Manual de Lógica Práctica. Biblioteca Cultural Hispanoamericana. 219 más III págs., 8.º, 195 por 140 mm. Rústica: 10 ptas.

Ciencias Sociales

- BONILLA SAN MARTÍN, Adolfo. Véase núm. 120.
114. BADÍA MALAGRIDA, Carlos. *El factor geográfico en la política sudamericana*. Madrid. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. 587 págs., 4.º, 225 por 155 mm.
- CASCÓN, Miguel. Véase n.º 105.
- MAYER, Ernesto. Véase n.º 157.
115. NOBRE DE MELLO, Martinho. *Para além da Revolução*. Ensaio de filosofia política. Tomo I. Lisboa, 1925. Jerin. 170 págs., 8.º, 190 por 135 mm.
116. — — — Idem, Idem. Tomo II. Lisboa, 1925. Jerin. 170 págs., 8.º, 190 por 135 mm.
117. PÉREZ BUENO, F. *Actualidad política*. Profecía de la dictadura. Inteligencia e intelectualismo. Patria única. Artículos y discursos, 1904-1921. Madrid, 1925. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 142 págs., 8.º, 194 por 127 mm.
118. ROMANONES, Conde de. *Las responsabilidades del antiguo régimen 1875-1923*. Madrid, Renacimiento. XVI más 363 págs., 8.º, 192 por 127 mm.
119. SAMARUC, Joaquín. *Cien años de Catalanismo*. La Mancomunidad de Cataluña. Con biografías de los señores Serrano García, Rumen Freixa y Serrano García (don José M.º). Barcelona, 1924. Salvat, Duch y Ferré. 335 págs., 8.º, 198 por 141 mm.
120. SILVA, J. Francisco V. *América Española y Pan-Hispanismo*. Introducción de Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid. Francisco Beltrán. XV más 511 págs., 8.º, 185 por 120 mm.
- ZARACONDEGUI, J. C. de. Véase núm. 181.

Ciencias Jurídicas

- CASAS Y SANTALÓ, José. Véase núm. 121.
121. CHIOVENDA, José. *Principios de Derecho procesal civil*. Traducción y notas de José Casas y Santaló. Tomo II. Madrid, 1925. Imprenta y Editorial Reus, S. A. (Biblioteca Jurídica de Autores Españoles y Extranjeros, volumen XLVI). 880 págs., 4.º, 230 por 150 mm. Rústica: 16 ptas.
122. ECHEGARAY, Carmelo de. *Compendio de las Instituciones Forales de Guipúzcoa*. San Sebastián, 1924. Imp. de la Diputación de Guipúzcoa. XIX más 452 páginas, 4.º, 235 por 168 mm.

Ciencias aplicadas Medicina

123. GODOY MARTÍNEZ, José. *Vitaminas y avitaminosis*. Segunda tirada. Almería. Sobrino de Isidro García Sempere. 112 más I, 8.º, 200 por 145 mm.
124. GONZÁLEZ ROJAS, Doctor. *Vacunas 38*. Madrid, Establ. Tip. Nie-

to y C.^a. 68 págs., 4.º, 230 por 155 mm.

125. HOFFMANN, W. H. *Las enfermedades espiroquéticas consideradas desde el punto de vista inmunológico*. Publicado en «El Siglo Médico», Madrid, Imp. Suc. de Enrique Teodoro. 20 págs., 8.º, 200 por 135 mm.

Ingeniería y Tecnología

CORNET, Cayetano. Véase número 131.

126. DIERBACH, Richard. *El Químico Técnico*. Compendio de conocimientos auxiliares para uso de los químicos en la industria. Tercera edición parcialmente corregida y ampliada por el Dr. Ingeniero Bruno Waeser, traducida del alemán por don Juan Mercadal. Con 117 figuras intercaladas en el texto. Barcelona, 1925. Manuel Marín. XVI más 416 páginas, 8.º, 225 por 146 mm. Rústica: 14 ptas.
- MERCADAL, Juan. Véase n.º 126.
127. PÉREZ DEL PULGAR, J. A. *Electrodinámica industrial*. Madrid. 250 págs., 8.º, 230 por 140 mm.
128. — — — Idem, ídem. Tomo II. 232 págs., 8.º, 230 por 140 mm.
129. — — — Idem, ídem. Tomo III. 267 págs., 8.º, 230 por 140 mm.
130. — — — Idem, ídem. Tomo IV. 385 págs., 8.º, 230 por 140 mm.
131. RIBAS, A. F. *Manual para el trazado de curvas*. Con un prólogo del Ing. D. Cayetano Cornet. Barcelona. Editorial David. 91 págs., 8.º, 185 por 130 mm. Tela: 3'50 ptas.
- WAESER, Bruno. Véase n.º 126.

Historia y Geografía

132. ABREU GÓMEZ, Emilio. *La vida del venerable Gregorio López*. Prólogo del licenciado D. Artemio de Valle-Arizpe. Méjico, 1925. Talleres Rivadeneyra. 118 págs., 8.º, 180 por 120 mm.
133. ALCÁZAR, Cayetano. *Historia del correo en América*. Prólogo de D. José Ortega y Munilla. Madrid. Rivadeneyra (Biblioteca de Hist. Hispanoamericana). 347 págs., 4.º, 250 por 180 mm.
134. AMUNATEGUI SOLAR, Domingo. *Las encomiendas indígenas en Chile*. Tomo I. Santiago. Imprenta Cervantes. 476 págs., 4.º, 260 por 180 mm.
135. — — — Idem, ídem. Tomo II. 272 págs., 4.º, 260 por 180 mm.
136. — — — *Génesis de la independencia de Chile*. Anales de la Universidad de Chile. Santiago, 1924. 59 págs., 4.º, 258 por 180 milímetros.
137. BALPARDA Y LAS HERRERÍAS, Gregorio. *Historia crítica de Viscaña y de sus Fueros*. Tomo II. XII más 251 págs., 4.º, 230 por 165 mm.
138. BASSAGODA, Bonaventura. *Santa María de la Mar*. Monografía histórico-artística, ilustrada amb 231 gravats i 10 làmines. Tom I. Barcelona, 1925. Indústries Gràfiques: Fills de J. Thomas. 459 páginas, 8.º, 330 por 205 mm.
- — — BAYLE, Constantino. Véase números 161 y 162.
139. BECKER, Jerón., y RIVAS GROOT, José María. *El Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII*. Tomo I. Madrid, Rivadeneyra (Biblioteca de Hist. Hispanoameri-

- cana). XXVII más 312 págs., 4.º, 250 por 180 mm.
140. BECKER, Jerónimo. *Independencia de América. (Su reconocimiento por España)*. Madrid, Jaime Ratis. 574 págs., 4.º, 230 por 160 milímetros.
141. BELANGA, Tomás. *Monografía histórica de la ciudad del Saltillo*. Monterrey, Imp. Americana. 139 págs., 8.º, 230 por 150 mm.
142. BELTRÁN RÓZPIDE, Ricardo. *Cristóbal Colón ¿genovés? Los testamentos de Colón. El linaje verdadero de los llamados Colón. Las razones de la duda sobre la patria de Colón*. Estudio crítico por..., de la Real Academia de la Historia. Vocal presidente de su comisión de Indias y Secretario general de la Real Sociedad de Geografía. Publicaciones de la Real Sociedad de Geografía. Madrid, 1925. 47 págs., 4.º, 230 por 155 mm.
143. CASCÓN, P. Miguel. (De la C. de J.) *Luz sin sombra. El marqués de Comillas*. Comillas, 1925. 77 más IX págs., 8.º, 215 por 148 milímetros.
144. CORRÊA MENDES. *Os povos primitivos da Lusitânia*. (Geografía, Arqueología, Antropología.) Porto, 1924. A. Figueirinhas. 390 págs., 4.º, 240 por 155 mm.
145. DANVILA, Alfonso. *La Saboyana. (Las luchas fratricidas de España)*. Vol. II. Madrid, 1924. Calpe. 273 págs., 8.º, 195 por 130 milímetros.
146. — — *Austriás y Borbones. (Las luchas fratricidas de España)*. Vol. III. Madrid, 1925. Calpe. 265 págs., 8.º, 189 por 125 mm.
147. FIGAROLA CANEDA, Domingo. *Cen-tón epistolario de Domingo del Monte*. Con un prefacio, anotaciones y una tabla alfabética. 1822-1832. Tomo I. Habana. Imprenta «El Siglo XX». XVII más 188 págs., 4.º, 280 por 212 mm.
148. — — — Idem, idem, idem. Tomo II. 202 págs., 4.º, 280 por 212 milímetros.
- FIGUEIREDO, José de. Véase número 180.
149. GARCÍA AL-DEGUERR, Juan. *Historia de la Argentina*. Primera parte: La dominación española. Tomo I. Madrid, La España Editorial. VII más 261 págs., 8.º, 185 por 115 mm.
150. — — — Idem, idem. Segunda parte: La Revolución y la Guerra de la Independencia. Tomo II. Madrid, La España Editorial. 271 págs., 8.º, 185 por 115 mm.
151. GUTIÉRREZ DE QUIJANO, Pedro. *La Cartuja de Jerez*. Con una carta-prólogo del lmo. Sr. D. Pelayo Quintero y Hamí. Jerez, 1924. Litografía Jerezana. IV más 178 págs., 4.º, 247 por 172 mm.
152. LLAÑAN y EGUIZABAL, José de; Conde de Doña-Marina. *Lanusa y los Justicia de Aragón*. Madrid. Biblioteca Patria. 143 págs., 8.º, 180 por 111 mm.
153. MARÍN RUBIO, Julián. *La Infanta Carlota Joaquina y la Política de España en América (1808-1812)*. Madrid, Rivadeneyra, Biblioteca de Hist. Hispanoamericana. XII más 304 págs., 4.º, 250 por 180 milímetros.
154. MARTÍNEZ LÓPEZ, E. *Cristóbal Colón. Era español*. Tegucigalpa (Honduras), 1925. Tip. Nacional. 132 págs., 4.º, 266 por 185 mm.
155. MASRIERA, Antonio. *Los buenos*

- barceloneses. *Hombres, costumbres y anécdotas de la Barcelona ochentista (1850-1870)*. Barcelona, Editorial Poliglota. 363 págs., 8.º, 200 por 114 mm.
156. MAX MEDINA, P. *Ayacucho*. 1924. Imp. Torres Aguirre. VIII más 205 págs., 4.º, 252 por 187 mm.
157. MAYER, Ernesto. *Historia de las Instituciones Sociales y Políticas de España y Portugal durante los siglos V a XIV*. Tomo I. Madrid. 1925. Publicaciones del «Anuario de Historia del Derecho Español». 330 págs., 4.º, 250 por 180 mm.
158. MENÉNDEZ PIDAL, Juan. *Sellos españoles de la Edad Media*. Catálogo I. Madrid. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 336 págs., más XVI láminas, 4.º, 256 por 180 mm.
159. NARANJO ALONSO, Clodoaldo. *Trujillo y su tierra*. Historia, monumentos e hijos ilustres. Tomo I. VIII más 453 págs., 8.º, 132 por 126 mm.
160. — — — Idem, ídem. Tomo II. Tip. Sobr. de B. Peña. 367 más 14 págs., 8.º, 132 por 126 mm.
- ORTEGA Y MUNILLA, José. Véase núm. 133.
- PARGA PONDAL, S. Véase números 178 y 179.
161. PASTELS, Pablo (S. J.). Con la colaboración del P. Constantino Bayle. *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes*. Tomo I. Madrid, Rivadeneyra, Biblioteca de Hist. Hispanoamericana. 451 págs., 4.º, 250 por 180 mm.
162. — — — Idem, ídem. Tomo II. 410 págs.
163. PEREYRA, Carlos. *Historia de la América Española*. Tomo I. Descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo. Madrid, Saturnino Calleja, S. A. 374 págs., 4.º, 225 por 150 mm.
164. — — Idem, ídem. Tomo II. *El Imperio Español*. 411 págs., 4.º, 225 por 150 mm.
165. — — Idem, ídem. Tomo III. *Méjico*. 459 págs., 4.º, 225 por 150 milímetros.
166. — — Idem, ídem. Tomo IV. *Las Repúblicas del Río de la Plata*. 462 págs., 4.º, 225 por 150 mm.
167. — — Idem, ídem. Tomo V. *Los Países Antillanos y la América Central*. 428 págs., 4.º, 225 por 150 mm.
168. — — Idem, ídem. Tomo VI. *Colombia, Venezuela y Ecuador*. 398 págs., 4.º, 225 por 150 mm.
169. — — Idem, ídem. Tomo VII. *Perú y Bolivia*. 456 págs., 4.º, 225 por 150 mm.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C. Véase números 178 y 179.
170. PULIDO RUBIO, José. *El Piloto Mayor de la Casa de Contratación de Sevilla*. Biblioteca Colonial y Americana. Tomo X. Publicaciones del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla. VIII más 299 págs., 4.º, 240 por 163 mm.
- QUINTERO Y HAMÍ, Pelayo. Véase núm. 151.
171. REBAUDI, A. *La declaración de guerra de la República del Paraguay a la República Argentina*. 1924. 334 págs., 4.º, 265 por 188 milímetros.
- RIVAS GROOT, José María. Véase núm. 139.
172. SALOADO TOIMIL, Ramón. *Odoario o Lugo en el siglo VIII*. (Obra laureada). Tomo I. Lugo,

- G. Castro. XII más 163 págs., 8.º, 220 por 145 mm.
173. — — — Idem, ídem. Tomo II. 151 págs., 8.º, 220 por 145 mm.
- SANTIBÁÑEZ, S. de. Véase números 178 y 179.
174. SCHULTEN, A. *Tartessos*. Contribución a la historia más antigua de Occidente. (Con dos mapas). Madrid, 1924. Revista de Occidente. 204 págs., 8.º, 223 por 150 milímetros.
- VALLE - ARIZPE, Artemio. Véase núm. 132.
175. VILLA-URRUTIA, Marqués de. *Fernando VII Rey Constitucional. Historia diplomática de España de 1820 a 1823*. Madrid. Francisco Beltrán. 376 págs., 8.º, 207 por 135 mm.
- VIÑAS NAVARRO, A. Véase n.º 178.
176. LOZOYA, Marqués de. *Vida del segoviano Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua (1534-1544)*. Madrid, Rivadeneyra, Biblioteca de Hist. Hispanoamericana. 336 págs., 4.º, 250 por 180 milímetros.

Revistas Literarias

177. ALMA NOVA. Tercera serie. Núms. 28 a 30. Vol III. Lisboa, abril-junho de 1925. Directores, *Mateus Moreno y Saavedra Machado*; secretario, *Rebello de Bettencourt*. Sumario: *Capa*: «Arco do Carrasco (Obidos)», por Martinho da Fonseca; *Pelo mundo*: *Notas do Tenente X...*; *Sintra monumental* (fotografia); *Crónica*, por Mateus Moreno; *As nossas Escolas Superiores*: «O Instituto Superior de Comércio»; *Ação e Fé*, por A. Reis Machado; *Interesses Portugueses na América-do-Sul* (concl.), por J. M. de Bettencourt Ferreira; *Figuras do Mês*: «Ca-

mões»; *Relendo Camões*, por Fidelino de Figueiredo; *Camões e a Restauração de Portugal*, por Nuno Catharino Cardoso; *Etnografia artística*: «Cabanas do Alto Alentejo», por Luis Chaves; *Tendências da nossa literatura* («Fidelino de Figueiredo»), por José Guerreiro Murta; *Notas de banca*: I, por José Brandão; *Os nossos artistas*: «Vénus moderna», escultura de João José Gomes; *Algarve intelectual*: «João Lúcio»; *Algarve típico*: «A característica vila de Othão» (fotografia); *Evora monumental*: *Evora antiga*, por Albertino Guimarães; *Os nossos poetas*: «Eng.º Celestino R. de Almeida», busto de João José Gomes; *Voz Dei e Ansiedades*, sonetos de Celestino Rodarte de Almeida; *Neve efêmera*, versos de Nuno Cruz; *A filosofia do regionalismo na vida nacional e o seu vário aspecto—estético, social, económico*, — por Mário Gonçalves Viana; *Recordar...* *Reviver...* «Costa Alegre», por Cruz Magalhães; *Tradições açorianas*: «A Procissão do Trabalho», por P. Ernesto Ferreira; *Arquitectura*: «O romano-gótico em Portugal» (A capela de San-Pedro em Avô), conclusão, por Nogueira Gonçalves; *Contos e Novelas*: «Noite de Mal», por Barbosa Suiro; *Notas subsidiárias para uma bibliografia portuguesa da Grande Guerra*, pelo Tenente José Brandão; *Figuras e factos* (reportagens gráficas); *Página dos Teatros*: «Angela Pinto», por M. M. «Impressões e Críticas», por Eduardo; *Página desportiva*, por Ribeiros dos Reis; *Sciência, Vontade e Valentia*, palavras à memória de

- Sacadura Cabral, por Ernesto Pereira; *Bibliografía*; *Pelas províncias*: «Cartaxo», por M. Silva; «A inauguração do rápido para o Algarve»; Nova comarca; A serra portuguesa».
178. BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO. Año VII. Santander, enero-marzo 1925. Número 1. Sumario: Farinelli, A.: *Dal Carteggio di Marcelino Menéndez y Pelayo*; Santibáñez, S. de: *El antiguo Archivo de Montechano*; Artigas, M.: *Arma tus hijos, vara tus galeras*; Viñas Navarro, A.: *El motín de Évora y su significación en la restauración portuguesa* (conclusión); Escagedo, M.: *Los Acebedos* (continuación); Cossio, J. M.: *Notas de un lector*; Pérez Bustamante, C., y Parga Pondal, S.: *Notas de arqueología prehistórica galaica. Los dólmenes de Dombate y de la Gándara (Coruña)*; López Barrera, J.: *Libros raros y curiosos. Literatura francesa hispanófoba en los siglos XVI y XVII*; Mac-Gregor, R. H.: *Varia Bibliografía*; Artigas, M.: *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca* (continuación).
179. BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO. Año VII. Santander, abril-junio 1925. Núm. 2. Sumario: *El epistolario de Menéndez y Pelayo*; Pérez Bustamante, C., y Parga Pondal, S.: *Notas de arqueología prehistórica galaica. Los dólmenes de Dombate y de la Gándara, Coruña* (conclusión); Bardaviu Ponz, V.: *Domingo Andrés, poeta latino del siglo XVI* (continuación); López Barrera, J.: *Libros raros y curiosos. Literatura francesa hispanófoba en los siglos XVI y XVII*; Santibáñez, S. de: *El antiguo Archivo de Montechano* (continuación); Escagedo, M.: *Los Acebedos* (continuación); Artigas, M.: *Los amigos de Góngora*; Pérez de Urbel, J.: *Patrología española*; Artigas, M.: *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca* (continuación).
180. LUSITANIA. Revista de estudios portugueses. Fascículo Camoniano. (V e VI.) Lisboa, 1925. Sumario: *Carta inédita de Camões*; José María Rodrigues: *Comentário da carta inédita*; D. Carolina Michaëlis de Vasconcelos: *Pedro, Inês e a fonte dos amores*; Camões anotado por Castilho, con comentario de Agostino de Campos; Afrânio Peixoto: *Branças flores*; Joaquim de Carvalho: *Estudos sobre as leituras filosóficas de Camões*; António Baião: *Manuel de Lira*; Luciano Pereira da Silva: *A concepção cosmológica nos Lusitadas*; José de Figueiredo: *A iconografia de Camões*; *Celebrações camonianas na Europa e na América*.
181. RAZA ESPAÑOLA. Revista de España y América. Año VII. Mayo-junio 1925. Núms. 77-78. Directora: Blanca de los Ríos de Lampérez. Sumario: *Doña Francisca de Larrea de Böhl de Faber*. (Notas para la historia del romanticismo en España); Fernán Caballero. Dos estudios literarios, por Blanca de los Ríos de Lampérez; *Dos nuevos libros de González Martínez*, por la Redacción; *Poesías de los nuevos libros de González Martínez*: *Anfora rota*, *Aviles* (de las «Señales furtivas»); *Alguien se ha ido. Tristeza del austro* (de «El romero alucinado»); *Salmas*, poesía, por Rafael Laffon; *Dos*

hipótesis, novela corta, por Angélica Palma; *Luis Menéndez Pidal y su arte*, por Antonio Méndez Casal (con cuatro ilustraciones): *Yo soy, Nánfrago, Los abuelos, La bruja; Fioravanti*, por Fernando de los Ríos (con tres ilustraciones): *Ariel caído, Julia, el Dr. Ignacio Allende; Cultura musical española*, por el conde de Carlet; *Relaciones interhispanicas*, por J. C. de Zazacondégui; *Portfolio español. La Catedral de Tey*, por Antonio Weller (con cuatro ilustraciones). — Madrid, Jorge Juan, 7.

Lingüística

Literatura preceptiva

Historia de la Literatura - Crítica

- ARTIGAS, M. Véase núm. 179.
 BAÍÑO, Antonio. Véase núm. 180.
 BARDAYU PONZ, V. Véase número 179.
 182. BAYO, Ciro. *Vocabulario criollo español sud-americano*. Madrid. Suc. de Hernando. 254 págs., 4.º, 225 por 153 mm.
 183. BLANCO y SÁNCHEZ, Rufino. *Elementos de literatura española e hispanoamericana*. 1925. XVI más 567 págs., 4.º, 235 por 160 mm.
 184. BOCHER WILLIAMS, Edwin. *The life and dramatic works of Gertrude Bocher de Avellaneda*. Philadelphia, 1924. Westbook Publishing Co. 116 págs., 4.º, 220 por 154 mm.
 CAMPOS, Agostino de. Véase número 180.
 CARVALHO, Joaquim de. Véase número 180.
 COSMO, J. M. Véase núm. 178.

FARINELLI, A. Véase núm. 178.

185. LEÑÁN y HERRERÍA, Narciso José de. *Cisneros, Cervantes, Rivas, Estudios históricos y literarios*. Madrid, Biblioteca de Cultura Popular. 118 págs., 8.º, 150 por 110 milímetros.
 186. LÓPEZ - AYDILLO, Eugenio. *Los concioneros gallego-portugueses como fuentes históricas*. (Con un glosario de voces del gallego arcaico). Nueva York, París. 305 págs., 4.º, 252 por 163 mm.
 187. MARTÍNEZ RUIZ, J. (Azorín). *Una hora de España (entre 1560 y 1590)*. Madrid, Editorial Caro Raggio. 214 págs., 8.º, 130 por 120 mm.
 MÉNDEZ CASAL, Antonio. Véase núm. 181.
 188. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Poesía juglaresca y juglares*. Revista de Filología Española. 488 págs., 8.º, 204 por 120 mm.
 MICHAELIS DE VASCONCELOS, Carolina. Véase núm. 180.
 189. MILES WITHERS, Alfred. *The Sources of the poetry of Gutiérrez de Cetina*. Philadelphia. Westbook Publishing Co. 92 págs., 4.º, 230 por 154 mm.
 PEREYRA DE SILVA, Luciano. Véase núm. 180.
 RÍOS DE LAMPÉREZ, Blanca de los. Véase núm. 181.
 RODRÍGUEZ, José María. Véase núm. 181.
 190. RODRÍGUEZ MARÍN, F. *Nuevos datos para las biografías de cien escritores de los siglos XVI y XVII*. Madrid. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 523 págs., 4.º, 250 por 160 milímetros.

191. RUBÍO Y LLUCH, A. *Estudios Hispanoamericanos (1889-1922)*. Bilbao, Eléxpur Hnos. 412 págs., 8.º, 210 por 138 mm.
192. SHAFFER JACH, William. *The early extremes in Spain: The rise of a dramatic form*. Philadelphia, Pa; Westbook Publishing. 136 págs., 4.º, 230 por 154 mm.
201. CORTESÃO, Jaime. *Divina voluptuosidade*. Poemas en redondillas. Lisboa, Livrarias Aillaud e Bertrand. 141 págs., 8.º, 190 por 128 milímetros.
202. DOMINGO, Marcelino. *¿Qué es España?* Editorial Atlántida. 248 págs., 8.º, 192 por 125 mm.
203. DONOSO CORTÉS, Juan. *Brani migliori de Giovanni Donoso Cortés*, a cura di B. Sanvisenti. 1924. Libreria Editrice Fiorentina. 145 págs., 8.º, 195 por 130 mm.
204. JORGE, Ricardo. *Canhenho dum Vagamundo*. Impressões de viagem. Lisboa, Empresa Litterária Fluminense, Lda. XXIII más 294 págs., 8.º, 188 por 118 mm.

Obras literarias

- AGUADO, J. P. M. (O. P.) Véase núm. 193.
- ARTIGAS, M. Véase núm. 178.
193. ENCINAS, Fr. P. de (O. P.). *Elogias espirituales*, con introducción del P. J. M. Aguado, O. P. Vergara, 1924. Tip. del Santísimo Rosario. XV más 127 págs., 8.º, 195 por 130 mm.
 194. GHIRALDO, Alberto. *Antología Americana*. Vol. I. «Precursores». Madrid, Renacimiento. 317 págs., 8.º, 194 por 128 mm.
 195. — Idem, idem. Vol. II. «Precursores». Madrid, Renacimiento. 350 págs., 8.º, 194 por 128 mm.
 196. — Idem, idem. Vol. III. «Lira Heroica». Madrid, Renacimiento. 257 págs., 8.º, 194 por 128 mm.
 197. — Idem, idem. Vol. IV. «Lira romántica. Primera época». Madrid, Renacimiento. 259 págs., 8.º, 194 por 128 mm.
 198. CABAÑAS, Herminio. *Cuadros rústicos*. Jalapa; Gobierno del Estado. Enriquez, Veracruz, Méjico. 137 págs., 8.º, 200 por 150 mm.
 199. CASAS, José Joaquín. *Crónicas de Aldea*. Bogotá; Juan Casis. 192 págs., 8.º, 200 por 130 mm.
 200. CEJADOR Y FRAUCA, Julio. *Tierra y alma española*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra. 404 págs., 4.º, 230 por 155 mm.
 205. LAFON, Rafael. Véase núm. 181.
 205. ORTIGÃO, Ramalho. *As Farpas*. Tomo I. 4.ª edição. Lisboa, 1925. Empresa Litterária Fluminense, Lda. 306 págs., 8.º, 188 por 118 milímetros.
 - PALMA, Angelina. Véase n.º 181.
 - SANVISENTI, B. Véase núm. 203.

Religiones

- CAMISERO, Narciso Javier. Véase núm. 206.
- CHINCHOLE, L. Véase núm. 108.
- DIEGO, P. Sandalio (S. J.). Véase núm. 206.
206. *El libro de Job*. Obra inédita publicada y anotada por el P. Sandalio Diego, S. J. Versión directa del hebreo e introducción crítica por D. Narciso Javier Camisero y advertencia preliminar por D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Madrid, Voluntad. 214 págs., 8.º, 190 por 125 mm.

- GUIBERT, J. Véase núm. 108.
- GUIRAO, Pedro. Véase núm. 208.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. Véase núm. 206.
- PÉREZ DE URBEL, J. Véase número 179.
207. POU Y MARTÍ, Fr. José María (O. F. M.). *El libro perdido de las Pláticas o Coloquios de los Doce Primeros Misioneros de México*. Roma, 1924. Estratto dalla Miscelanea Fr. Ehrle, III. Tip. del Senato, del Dr. G.^o Bardi. 44 páginas, texto náhoa de la 321 a la 333 de la Miscelánea.
208. ZOROASTRO. *El Zend-Avesta*. (La ciencia oculta de los sacerdotes magos de Persia). Barcelona, 1925. B. Bauzá (Biblioteca de Teosofía y Orientalismo, XI). 208 págs., 8.^o, 200 por 130 mm.
- Arte**
209. BERUETE Y MORET, A. de. *Conferencias de Arte*, con un prólogo de Manuel Cossio. Madrid, Blass, S. A. 410 págs., 4.^o, 272 por 210 milímetros.
- CARLET, Conde de. Véase n.^o 181.
- COSSIO, Manuel B. Véase número 209.
- ELIAS, FELIO. Véase núm. 211.
210. EZQUERRA DEL BAYO, Joaquín. *Catálogo de las miniaturas y pequeños retratos pertenecientes al Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba*. Madrid, 1924. Suc. de Rivadeneyra, S. A. 180 págs., y 33 lám., 4.^o, 282 por 200 mm.
- LABARTA, Francisco. Véase número 211.
211. OLIVER, Bartolomé. *Estudios preliminares a la Historia del Arte*. Láminas de Francisco Labarta y Felio Elias. Barcelona, 1925. Editorial Muntañola, S. A. 34 págs., de texto con grabados y 12 láminas en cuatro colores. En folio, 332 por 427 mm. Encarpetado: 15 ptas.
- RÍOS, Fernando de los. Véase número 181.
- RIBAS, A. F. Véase núm. 131.
212. SALADIN, H. *L'Alhambra de Granada*. París, Librairie Centrale d'Art et d'Architecture. 8 págs. y 40 láminas, 4.^o, 227 por 182 mm.
- WEILER, Antonio. Véase n.^o 181.

Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos; mas no miramos cuándo enojamos a los otros.

El que bien y rectamente examinare sus obras, no tendrá que juzgar gravemente las ajenas.

IMITACIÓN DE CRISTO

(Traducción de Nieremberg)

Juicios propios y ajenos

RUBÁIYAT, poema persa de OMAR AL KHAYYAM; traducción de Carlos Muzio Sáenz-Peña.—Era de sentir la falta en librerías de este hermoso libro, que al vertir al castellano Muzio Sáenz-Peña, provocó general admiración y el elogio del inolvidable Rubén. Agotada casi inmediatamente la edición argentina, reeditábase a los pocos años en Madrid, luego en Méjico. Todas fueron consumidas rápidamente y no es de dudar tendrá igual suerte la que hoy nos ocupa, que trae como prólogo el trabajo de Rubén, un prefacio de Alvaro Melián Lafinur e ilustraciones de E. López Naguil.

EFE MéRIDES HISTÓRICAS Y APOLOGÉTICAS, por Francisco Elguero.—El autor de estas *Efemérides*, mejicano, menos conocido entre nosotros de lo que merece por su catolicismo de profundas convicciones, en primer lugar, y por su españolismo de pura cepa que le impulsa a defender con tesón heroico las glorias legítimas de nuestra historia, colonización y cultura, ha sido durante muchos años en Méjico propagandista acérrimo de estos dos tan santos intereses. Teniendo que abandonar su patria durante el triunfo de la revolución antirreligiosa, y refugiado en La Habana, publicó en *El Diario de la Marina*, durante los años 1917 y 1918, día por día, las efemérides apologéticas e históricas de episodios centenarios, algunas de las cuales—las correspondientes entre el 2 de diciembre y el 12 de abril—se publican en los dos volúmenes de que nos ocupamos. Los asuntos no

pueden ser más variados: biografía de algún conquistador, de algún virrey, de algún sabio que en el día de la efemérides ejecutó alguna hazaña, tomó posesión de su cargo, publicó alguna obra o realizó algún experimento; reflexiones sobre la fiesta o santo del día, sobre alguna batalla o tratado, sobre tantos episodios trascendentes como la extensa cultura del autor sabe suministrarle en cada caso.

Porque pasma verdaderamente que un desterrado, lejos de su biblioteca y de sus apuntes, pueda derramar tanta saludable enseñanza como por sus *Efemérides* esparce. Los eruditos especializados en alguna de las variadas materias que trata, podrán señalarle algún que otro error de datos o fechas, podrán ser discutidas algunas de sus apreciaciones sobre personas y hechos...; pero todo lo salva el fin apologético que, sin acritud de polémica, nunca se pierde de vista.

Este fin, además, da tono a la variedad de asuntos en las *Efemérides* tratados, y para nosotros tiene que ser grandemente amable esta tonalidad; pues, como dijimos, es apología de nuestros dos grandes amores: la Religión y la Patria; y la Patria, en la gran extensión que le señalen nuestros destinos en el medio mundo por la Providencia regalado.

FR. JOSÉ M. AGUADO

BOLÍVAR Y LA DEMOCRACIA, por Marius André. Trad. del P. Jacinto Martínez, agustino, profesor del Colegio Cantabro de Santander.—El ilustre autor de *El fin del Imperio español*

Publicaciones Mundial

CUENTOS DE ITALIA

POR MAXIMO GORKI

Entre la producción copiosa y varia del gran autor se destacan como una nota originalísima esos encantadores *Cuentos de Italia*, por cuyas páginas corre una intensa palpitation de vida mediterránea. El escritor ha sabido, con rara y desconcertante maestría, concentrar en esos admirables *Cuentos de Italia* toda la luz ardiente e iri, sada del sol mediterráneo y todo el perfume y toda la gracia exquisita del alma latina.

Un volumen en rústica con cubierta a tricromía. 2 ptas.

LA MONTAÑA

POR ELISEO RECLÚS

Asistimos con la lectura de esta bella obra, guiados por el autor, al grandioso espectáculo que ofrece la montaña, tanto bajo el sol, como bajo las nubes, como en plena tormenta. Y logra Reclús aquello que pocos escritores consiguen: hacernos partícipes de su emoción.

Este libro, con artística cubierta alusiva al texto y bellamente impreso, lleva como prólogo unas cuartillas biográficas debidas al famoso sociólogo ruso PEDRO KROPOTKIN, gran amigo que fué de Reclús y que avaloran grandemente la importancia de este volumen de nuestra *Biblioteca Social*.

Precio, 2 ptas.

Barbará, 15 : Apartado 925 : Barcelona

de América, estudia en esta obra las ideas políticas del Libertador, reseña a grandes rasgos la historia de la implantación en América de los nuevos ideales de Gobierno, y trata de señalar la causa de lo que impropriadamente llama fracaso de los ideales de Bolívar, y con más propiedad pudiera llamarse tragedia del Libertador. Más duraderas las ideas que los hombres, no se dejan encerrar en el sepulcro junto con los genios que les dieron ser. La vida de un hombre se cuenta por lustros; la vida de una idea, por siglos. No se puede llamar fracasada una idea que no ha salido aún de su infancia. Por el contrario, nunca han sido las ideas políticas de Bolívar más vivas que ahora, cuando los sucesos que en todo el mundo se desarrollan les prestan una extraordinaria actualidad.

La Democracia, que al morir Bolívar era un ideal muy discutido, hoy se ha impuesto en todo el mundo. El robustecimiento de la autoridad, que atrajo sobre el Libertador los odios de la demagogia, es la palabra que hoy día resuena en todas partes como el ideal de la parte más sana de la sociedad.

Dígame si no parecen escritas por los más sabios estadistas de este siglo estas palabras del Libertador: «No pretendamos un imposible, y, queriendo subir muy alto en la región de la libertad, caigamos hasta el profundo de la anarquía: de la libertad absoluta se va siempre en pendiente rápida al poder absoluto. La suprema libertad social se encuentra entre estos dos polos. Todo eso de la libertad ilimitada son puras abstracciones».

Hoy día, cuando España busca la manera de conciliar prácticamente las instituciones democráticas con la eficacia y vigor y estabilidad del Gobierno,

son muy dignas de meditarse las soluciones que a este problema fué dando el Libertador en las diversas circunstancias de su vida. Desde el Senado hereditario que proponía en el Congreso Angostura, hasta el presidente vitalicio y con derecho a nombrar su sucesor que establecía en su Constitución de Bolivia. El sufragio universal no cuenta entre sus partidarios al Libertador. Interesante es la constitución del Colegio de electores que incluyó en la mencionada Constitución de su República querida. Basta advertir que no concedía el voto a los que no supieran leer y escribir, ni a los sirvientes domésticos, ni a los deudores fraudulentos, ni a los borrachos y viciosos públicos. Los ciudadanos cuyo número queda con esta selección bien reducido, nombran a su vez electores a razón de uno por cada diez, y éstos forman el cuerpo electoral, que al lado del ejecutivo, el legislativo y el judicial constituyen el cuarto poder del Estado. Una de sus atribuciones es revisar anualmente las listas de los electores, excluyendo a los ciudadanos que se han hecho indignos del voto, o inscribiendo a los que se han hecho dignos de figurar en ellas.

No podemos compartir la conclusión principal que de la exposición de los hechos deduce el docto autor. Según él, la indulgencia de Bolívar es la causa de todos los males que las demagogias han desencadenado sobre América.

Oiganse sus mismas palabras: «Por este miedo a pasar por tirano, tanto como por su generosidad nativa, Bolívar ha pecado de indulgencia para con algunos de los asesinos y conspiradores de que hablamos antes: el bien de la sociedad pedía que hubiera fusilado a Santander y a dos o tres centenares más de demagogos... Ha corrido a

mares la sangre de los inocentes, la anarquía y la ruina se han enseñoreado de todo, porque el dictador es hombre sensible y no tirano bienhechor, y porque no quiere cortar las cabezas de la hidra» (pág. 275).

Bolívar no quiso echar sobre sí la responsabilidad de tales hecatombes, y a mi juicio hizo muy bien. Cuando se persuadió que el pueblo a quien había dado libertad era ingobernable, se retiró del Poder; algo despedido, es cierto, pero en el fondo de su alma no dudó que él fiaba en la Providencia, fiaba en el fondo de bondad que hay en la naturaleza humana, y esperaba que habían de alumbrar días más apacibles a su amada Colombia. Y para ese día quería él conservar su fama immaculada. Por eso cuando en 1826 le instaban de varias partes a que se proclamara rey, y cuando el mismo Páez le dice que imite a Napoleón a su vuelta de Egipto, Bolívar le contesta: «Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César, y mucho menos a Itúrbide; ejemplos así me parecen indignos de mi gloria; el título de Libertador es superior a cuantos ha podido recibir el orgullo humano, y me es imposible degradarlos».

El ejemplo de desinterés, de patriotismo, de moderación, de justicia, de

sinceridad que dejó Bolívar a los pueblos de América, no ha sido inútil. Brilla su memoria en una región superior, e influye sin cesar en todos aquellos que van a la conquista de un ideal social y político capaz de dar la felicidad a los pueblos.

Con razón señala el autor como uno de los puntos característicos de la política de Bolívar su acercamiento a la Iglesia Católica desde 1814. El, como católico convencido y como hombre de Estado, comprendió que un pueblo católico no puede gobernarse sino de acuerdo con la autoridad que representa en el mundo a Jesucristo. Precisamente en esta Revista ha dado a conocer el P. Leturia documentos interesantes que por primera vez permiten apreciar en toda su amplitud las relaciones de Bolívar con la Santa Sede.

No puedo terminar sin advertir que me parece excesiva la importancia que da el autor al influjo de Rousseau en la América emancipada. Don Simón Rodríguez es un personaje curioso; pero no merece ocupar la atención del lector tanto tiempo, en un libro en que sólo se tocan las cumbres más altas de la emancipación americana.

Espanoles y americanos tenemos que agradecer al señor Marius André el que haya escrito una historia bien documentada, haciendo justicia a España y haciendo resaltar debidamente una de las más puras glorias de la raza española.

También merece plácemes el traductor por haber hecho una traducción castiza y elegante como pocas.

F. RESTREPO

(De la revista *Razón y Fe*)

LOS ORIGENES—CURSIONES DE APOLOGÉTICA, por J. Guibert y L. Chinchole. Traducción del Dr. Modesto H. Villaescusa. — La apolo-

EDITORIAL VÉRTICE

OBRAS PUBLICADAS

Dios y el Eriado, Bakounine, 196 páginas, Una peseta

Se por ciento descuento a pedidos de 5 en adelante

Dos años en Rusia, Goldman, 64 páginas, 60 céntimos

Vladomat, 108 — BARCELONA

Las Novelas que han triunfado

La que todos leen

21 Novela publicadas



y todos pueden leer

21 Éxito definitivo

ANITA, LA HIJA DE AVENTUREROS, por M. Delly. 8.^a edición.

EL REY DE LOS ANDES, por M. Delly. 4.^a edición.

RUINAS EN FLOR, por Guy Chantepleure. 4.^a edición.

AMOR QUE TODO LO VEN-CE, por J. de la Brete. 4.^a ed.

LOS TERRORES DE LADY SUSANA, por Clara de Chandeneux. 2.^a edición.

EL SUEÑO DE SUZY, por Henri Ardel. Agotada.

A LOS DIEZ Y OCHO AÑOS, por M. Aigueperse. 2.^a edición.

ROSA PERRIN, por Alice Pujo. 2.^a edición.

AMOR ES VIDA, por M. Alanic. 2.^a edición.

LA PROFESORA DE PIANO, por Florence O'Noll. 2.^a edición.

EL MAL PASO, por Jacques des Gachons. 2.^a edición.

KITTY, por K. Tynan. 2.^a ed.

LA MARQUESITA, por A. Dourliac. 2.^a edición.

UN CUENTO AZUL, por Henri Ardel. 2.^a edición.

NINON, por Guy Wirtz. 2.^a ed.

SILENCIO HEROICO, por Jean de la Brete. 1.^a edición.

AMADA EN EL DOLOR, por René Star. 1.^a edición.

EL SECRETO DE KERNIC, por Paul Segonsac. 1.^a edición.

LA PALOMA DE RUDSAY-MANOR, por M. Delly. 2.^a edición.

LA DOBLE FARSA, por G. de Waylli. 1.^a edición.

EL REY QUE TUVO UN SOLO AMOR, por J. Lagula Llieras.

Y OTRAS MUCHAS OBRAS EN PRENSA Y PREPARACION

Tomos espléndidamente presentados, a 4 ptas. en rústica y 5'50 en tela

De venta en todas las Librerías y en
Unión Librera de Editores, S. A.

LIBRERÍA SUBIRANA

Puertaerrisa, 14

BARCELONA

Apartado 203

ZOOLOGIA

POR

WIFREDO SOLA

Obra escrita para uso de profesores y alumnos. Ilustrada con 264 grabados y esquemas originales, en negro y en colores. Adaptada a los programas oficiales de enseñanza secundaria.

Un tomo (tela), pesos 5'50 m/n arg. / En España, 12'50 ptas.

"VIRTVS"

Lima, 625 / Buenos Aires

Anatomía y Fisiología ~ ~ Humanas ~ ~

POR

W. SOLA y R. LOPEZ

Prólogo del Dr. A. PISUÑER

Un tomo en tela, con profusión de dibujos originales en negro y en dos, tres y cuatro colores. * Pesos 6 m/n arg. Pesetas 13'50

tica ha tomado nuevos rumbos, afirmándose sólidamente en las ciencias naturales. A esto se debe en gran parte el desprestigio en que ha caído el materialismo en estos últimos tiempos.

La obra de Guibert, refundida luego por Chinchole, causó sensación en el mundo científico y entusiasmo en los eruditos católicos, llegando ya a ocho las ediciones francesas. Significa este libro un esfuerzo inteligente de exposición de la ciencia católica. El autor no rehuye las cuestiones de prehistoria ni del evolucionismo, y estudia con amplitud la energía, el origen de la vida de las especies y del hombre, dejando de lado la metafísica para concretarse a experimentaciones científicas, para demostrar la perfección del hombre—en el

orden de su naturaleza—desde su aparición en la tierra, en contra de lo afirmado por el monismo y por el evolucionismo absoluto.

INTRODUCCIÓN FILOSÓFICA A LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD, por *Enrique Butty*. — Este libro contiene una serie de conferencias dadas en 1922, bajo el patrocinio del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Buenos Aires, por el señor Butty, profesor de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y La Plata.

El éxito alcanzado determinó el pedido de edición de las mismas, que forma hoy este volumen, además de la Introducción matemática publicada en la *Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Buenos Aires*.

LA NOVELA MENSUAL

NUEVA COLECCIÓN ESMERALDA

EL MEJOR MAGAZINE DE NOVELAS SELECTAS

HA PUBLICADO

Nº. 1 *La raqueta embrujada*
HENRY D'ASFELD

Nº. 2 *Trenzas de Abril*
PAULINA ELMAN

Nº. 3 *Murks prepara su boda*
SCHERMANN

Nº. 4 *Veleidosa*
ENRIQUE DE LEGUINA

Nº. 5 *El error de Colette*
EVELINE LE MAIRE

Nº. 6 *Magdalena*: Julio Sandeau

Nº. 7 *Jocelyn*: A. de Lamartine

Nº. 8 *La casa de las Pulgas*
ABEL KINGS

Nº. 9 *El gran amor*
GUY CHANTEPLENSE

Nº. 10 *Novios sin saberlo*
TOMÁS ORTIZ RAMOS

Nº. 11 *La conquista de la dicha*
CHAMPOL

En todas las librerías y kioscos de España y América
Editorial LUX - Aribau, 28 - Barcelona

LA CULTURA ARGENTINA

EDICIONES DE OBRAS NACIONALES

Volumenes formato mayor, a 2 \$ m/n

Mariano Moreno	Escritos políticos y económicos.
General José M. Paz	Memorias póstumas (3 volúmenes).
* Juan B. Alberdi	II Guerras Civiles.
Mayor Alejandro Gellespie	III Campaña Contra Rosas.
Coronel J. Antonio King	Estudios económicos.
Juan y G. Parish Robertson	Sistema Económico y Rent. de la Confeder.
Roberto Protor	Observ. en Bs. As. y el Int. de la República.
Capitán Andrew	Veinticuatro años en la Argent. (1817-1841).
F. B. Head	La Argentina en la época de la revolución.
Samuel Haigh	Viaje por la cordillera de los Andes.
Capitán Basilio Hall	Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica.
Juan M. Gutiérrez	Las Pampas y Los Andes.
Antonio Zinay	Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú.
Vicente Fidel López	Homenaje a San Martín en el Perú.
Bartolomé Mitre	Origen de la enseñanza pública superior.
Mariano A. Pelliza	Ensayo sobre Juan Cruz Varela.
Amanteo Alcoriza	Historia de los Gobernadores (5 volúmenes).
Pedro Echagüe	Manual de la Historia Argentina.
Manuel Bilbao	La Novia del Ejército o la Inq. en Lima.
Hilario Ascasubi	Rimas.
* José M. Ramos Mejía	La Dictadura de Rosas.
Angel Justiniano Carranza	La Instrucción secundaria.
María Teresa Mérou	Memorias y Tradiciones.
* Florentino Ameghino	Teatro.
Vicente G. Quesada	Historia de Rosas.
Julio Victorica	Santos Vega o los Mellizos de la Fier.
Carlos Octavio Bunge	Los neurosis de los hombres célebres.
Aristóbulo del Valle	La Revolución del 39.
Domingo F. Sarmiento	Ensayo crítico sobre Alberdi.
Adán Quiroga	Filogenia.
	Antigüedad del hombre en el Plata (1.ª P.)
	Antigüedad del hombre en el Plata (2.ª P.)
	Vida intelectual en la América Española.
	Historia Diplomática Sudamericana.
	La Política del Brasil en el Río de la Plata.
	La Política Imperialista del Brasil.
	Urquiza y Mitre.
	Nuestra América.
	Estudios Filosóficos.
	I La evolución de la Educación.
	II La Educación contemporánea.
	III Teoría de la Educación.
	Oraciones Magistrales.
	Discursos Políticos.
	Conflicto y armonías de las razas.
	De Valparaíso a París (Viajes).
	España e Italia. (Viajes).
	Estados Unidos.
	Chilenaqui.

Volumenes formato menor, a 1 \$ m/n

Manuel Moreno	Vida y Memorias de Mariano Moreno.
Bernardo Monteagudo	Escritos políticos.
José I. de Gorriti	Reflexiones.
* Juan Cruz Varela	Poesías completas.

José de Arenales	Campaña de la Sierra.
* Esteban Echeverría	Dogma socialista y plan económico.
* Francisco J. Muñiz	Escritos científicos.
* Juan B. Alberdi	Basas.
"	Cartas Quillitanas.
"	Luz del día.
"	El crimen de la guerra.
"	Derecho Público Provincial Argentino.
* Domingo F. Sarmiento	Faundo.
"	Recuerdos de Provincia.
"	Argirópolis.
"	Las ciento una.
* Marcos Sastre	El Temple Argentino.
Bartolomé Mitre	Ensayos Históricos.
* José Mármol	Armonías.
"	Castos del Peregrino.
* José Hernández	Martín Fierro.—La vuelta de M. Fierro.
* Andrés Balmes	Elvadávia.
* Gregorio V. Andrade	Poesías completas.
Ricardo Gutiérrez	Poesías.
Vicente G. Quicada	Historia colonial argentina.
Nicolás Avellaneda	Escritos literarios.
* Francisco Ramos Mejía	El federalismo argentino.
Martín García Mérou	Recuerdos literarios.
"	Estudios americanos.
Lucio V. López	Recuerdos de viaje.
Alejo Peyret	La evolución del Cristianismo.
Pedro Goyena	Crítica literaria.
* José Manuel Estrada	La política liberal bajo la tiranía de Rosas
Miguel Cansé (Obras completas).	Juvenilia.
"	Prosa ligera.
"	Charlas literarias.
"	En viaje (1881-1883).
"	Notas e impresiones.
"	Enrique IV de Shakespeare.
"	Ensayos.
"	Discursos y Conferencias.
* Santiago Calandula	Las bebidas de mi tiempo.
* Valentín Ameghino	Doctrinas y descubrimientos.
* Agustín Alvarez (Obras completas)	La creación del mundo moral.
"	¿Adónde vamos?
"	Manual de psicología política.
"	Educación moral.—Tres apiques.
"	South America.
"	La transformación de las razas en América
"	Historia de las Instituciones Libres.
"	La herencia moral de los pueblos.
Eray Mocho (J. S. Alvarez).	Memorias de un vigilante.
"	Un viaje al país de los matreros.
"	En el mar austral.
"	Quentas.
"	Salero criollo.
* Juan B. Ambrosini	Supersticiones y leyendas.
* Florencio Sánchez	Bernabé abaga.—Los muertos.
* Manuel Gálvez	Padre y hijo.
"	Dilettantismo sentimental.
* Carlos Orellana	En poemas de las mareas.
"	Romances crepusculares.
* José de Maizana	Narante en dor.
* Luis María Drago	Canción de Krimora.
* Amadeo Jacques	Los hombres de paja.
"	Psicología.

Las obras señaladas con un asterisco están proporcionalmente agotadas

Administración: Calle Belgrano, 875 — BUENOS AIRES

España ante el Hemisferio de Occidente

Por JULIO DE LAZÚRTEGUI

Dos juicios sobre el primer tomo publicado

Del diario *El Sol*, de Madrid:

«No creemos se haya publicado otra obra en español comparable a *España ante el Hemisferio de Occidente*, en cuanto se refiere al estudio concienzudo y sistemático de la vitalidad real de los países americanos. Representa esta obra el paso más firme y sólido que España ha dado para llegar al conocimiento verdadero de América, sin el cual jamás llegaremos a la tan anhelada cooperación de ideales esfuerzos que den al mundo hispano el relieve que debe tener.»

Del diario *La Época*, de Madrid:

«No conocemos nada tan completo y documentado acerca de las naciones visitadas por Lazúrtegui en punto a estadísticas recientes de producción, circulación y consumo de riqueza. Bien lo pregona la copiosísima bibliografía, que con toda valentía y sinceridad pone el autor a la cabeza de la obra.

«Pero es tal la habilidad con que este libro de viaje está escrito, que por cualquier parte que se abra cautiva y enseña. El párrafo de los números y de las estadísticas está amorosamente envuelto en el relato del viaje y de sus peripecias, de tal modo, que con una agradable apariencia de turismo da lecciones de cosas, que son las lecciones más provechosas.

«Quienes aspiren a conocer sin fatiga lo que es y lo que puede ser América para la economía nacional de España o quienes preparen un viaje en tal dirección, con el natural deseo de enterarse a fondo de lo que luego ha de ir viendo con sus propios ojos, deben leer la guía de Lazúrtegui, en la seguridad de aprovechar bien su tiempo.»

El primer volumen, publicado que comprende Los Países Bajos, la América del Norte y la Central, forma un tomo de 600 páginas, que se vende en rústica a 10 pts. y en tela a 15 pts. El segundo y último se halla en prensa.

DEPOSITARIO: JUAN BALAGUÉ & ANIBAU, 26 & BARCELONA

El libro que nos ocupa expone primero unas cuestiones filosóficas que facilitan la comprensión y, sobre todo, indican el verdadero alcance de las teorías relativistas.

La segunda parte está dedicada a dar un resumen del concepto de grupo de transformaciones y de geometrías no euclidianas, para los lectores poco familiarizados con esas cuestiones.

Por último, en la tercera parte se expone una crítica de las nociones de espacio y tiempo y del valor de esas nociones en la ciencia que las mide.

ESTUDIOS PRELIMINARES DE LA HISTORIA DEL ARTE. — Láminas de Francisco Labarta y Felio Elias. Texto de Bartolomé Oliver. — Leemos

en el *Pórtico* de este hermoso libro: «Esta modesta recopilación va dirigida especialmente a aquellos que jamás se aventuraron a explorar la pródiga floración de las artes bellas y que puedan, por tanto, considerarse ajenos a todo conocimiento y placer artístico, como también a aquellos en quienes apenas se ha mostrado incipiente la inquietud del conocer los valores clásicos.»

Nada más difícil que acertar en tales propósitos. El conocimiento de un estilo, es justamente el fruto de análisis penosos y extensos. ¿Cómo, después de hallarse en los caminos laberínticos de la gruta, tornar a la luz meridiana y pretender mostrar al neófito las maravillas allí escondidas?

Sin embargo, podemos afirmar sin reparos, que esta vez, el propósito ha

Si Vd. quiere

formar su biblioteca o ampliarla notablemente con obras magníficas de

**Historia, Geografía
Cuestiones sociales
Naturismo, Bellas
Artes, Educación
Medicina, Literatura**

solicite hoy mismo el nuevo
CATÁLOGO N.º 2
que acaba de publicar la

Editorial Litúrgica * Cortes, 581 * Barcelona

sido superada. Todo en este libro explica la cualidad por las cosas bellas: desde la presentación impecable y sencilla, hasta la contextura esbelta de la obra. El texto, sumo a la claridad indispensable, un valor añadido más en esta clase de trabajos, que hace más valioso lo que se ha escrito por secundario. Los láminas que acompañan el fuerte de la obra son singulares y convierten este libro hecho para tirar las cuerdas dormidas del fondo del alma, en un motivo de deleite para todos y en un objeto de utilidad práctica para muchos.

Quisiéramos alentar con nuestras palabras a la Editorial Muntanya, a proseguir en esta clase de ediciones, de las que tan necesitados están nuestros países y para las que muestra

tan dignas aptitudes. A este volumen del arte clásico, podrían seguir otros correspondientes al gótico, al renacimiento y al arte moderno.

EL QUINTO TÉCNICO, por el ingeniero Richard Dierbach, corregida y ampliada por el ingeniero Bruno Wasser. Traducción del químico e ingeniero Juan Mercader. — Fue seleccionada esta obra en un concurso especial convocado por la Editorial Marín. Trátase de un libro en el cual se ha logrado hermanar perfectamente la teoría y la práctica, resultando así obra de real utilidad para el técnico, ya que todos los conocimientos que de él obtenga, son de aplicación inmediata. A fin de dar más clara idea de esta

Dos hermosos libros de

HUBERTO PÉREZ DE LA OSSA

EL OPIO DEL ENSUEÑO

NOVELA

LA SANTA DUQUESA

NOVELA (Premio de literatura 1924)

RENACIMIENTO, S. A.

CALLE DE SAN MARCOS, 42

M A D R I D

¿Cómo enseñar y grabar en la mente y en el alma de la juventud las bellas lecciones de la historia patria y la de otros pueblos unidos e vinculados por la sangre, el idioma o la civilización?

¿Cómo lograr que en la retina se fijen y en el corazón arraiguen perdurablemente?

¿Con qué libros conseguirlo?

Cumplidamente, satisfactoriamente tiene resuelto el problema la

Casa Editorial ARALUCE

con sus publicaciones concisas, veraces, amenas, que alumbran como soles las épocas, los hechos de los hombres y las páginas gloriosas de la Historia.

Entre otras áureas obras se encuentran las siguientes que acaban de salir:

RICHEL. HISTORIA UNIVERSAL.—Compendio. Moderno texto. Un tomo de 546 págs., 10 mapas, citas marginales. Rúst., 12 ptas. Tela, 15.

HERNÁN CORTES.—Conquista de Méjico.

FRANCISCO DE PIZARRO.—Descubrimiento del Perú.

ISABEL LA CATOLICA.—Su vida. Sus grandes obras.

ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA.—Primer explorador de América.

EL GRAN CAPITAN, GONZALO DE CORDOBA.—Sus gloriosas empresas.

JUAN SEBASTIAN EL CANO.—El primero que dió la vuelta al mundo.

EL CARDENAL CISNEROS.—Su vida. Su obra.

MIGUEL SERVET.—Vida mártir de un sabio.

RAIMUNDO LULIO.—Un santo guerrero y mártir.

CRISTOBAL COLON.—Su vida. Sus viajes.

JORGE WASHINGTON.—Primer presidente de EE. UU.

Cada tomo encuadernado en tela y 9 hermosas láminas en colores, 3 pesetas — Los pedidos a todas las librerías de España y América y a la

Casa Editorial ARALUCE

CALLE DE LAS CORTES, 392, BARCELONA (España)

obra, hacemos un resumen del índice:

CAP. I. — Los materiales auxiliares de la técnica fabril:

a) Material de los aparatos y su elaboración. — Metales. — Aleaciones de cobre. — De aluminio. — De otros metales. — Chapas. — Alambra. — Trabajo de metales. — Vidrio. — Másticos. — Madera. — Caucho. — Resistencia de materiales. — Los obreros industriales. — Herramientas de los obreros fabriles.

b) Auxiliares mecánicos. — Tubos. — Tubos. — Mangas. — Empalmes y unión hermética. — Cierres, uniones y aberturas. — Fijación y revestimiento de tuberías. — Obturadores. — Cierre de aparatos. — Aparatos medidores.

c) Máquinas, mecanismos y aparatos auxiliares. — Manantiales de fuer-

za. — Calor y trabajo. — Combustión y combustibles. — Calderas de vapor y sus leyes. — Máquinas motrices. — De vapor. — Turbinas de vapor. — Motores de explosión. — Hidráulicos. — Consumo de fuerzas y gastos de servicios de motores. — Manantiales de electricidad. — Unidades eléctricas. — Transporte de fuerza. — Transmisiones. — Aire comprimido y agua a presión. — Dispositivos de transporte para sustancias sólidas y líquidas. — Máquinas transportadoras para líquidos. — Entretenimiento de los aparatos y organización del servicio.

CAP. II. — Edificación e instalaciones anexas:

Generalidades y particularidades.

CAP. III. — La labor del químico técnico:

Société d'édition LES BELLES-LETTRES

95, BOULEVARD RASPAIL, 95 — PARIS (6°)

COLLECTION D'HISTOIRE
ET DE
LITTÉRATURE HISPANIQUES

L'ŒUVRE DE L'ESPAGNE
EN AMÉRIQUE

par M. C. PEREYRA, traduction de MM. J. BAELEN et R. RICARD

PREX : 10 FRANCS

Cet ouvrage, documenté et sûr, rend justice à l'œuvre si méconnue et si calomniée accomplie par l'Espagne en Amérique

Editorial David CORTES, 473 BARCELONA

LIBROS DE ENSEÑANZA

ABECEDARIO CÓMICO EN COLORES 2 ptas.

NOVELAS PARA LA JUVENTUD Colección *primavera*

PRINCESITA, por Henri Greville 2'50 ptas.

EL VIZCONDE DE RONGER, por Henri Datin 2'50 ptas.

EL SECRETO DE SOR TERESA, por Louise Lhermita 2'50 ptas.

MANUALES DE LA FAMILIA

CORTESÍA Y BUEN TONO, por la Condesa de Cellalto 2 ptas.

COCINA SELECTA Y ECONÓMICA. 1'90 ptas.

CUENTOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS

UNA DOCENA DE CUENTOS 1 pta.

BIBLIOTECA DE VULGARIZACIÓN TÉCNICA

MANUAL PARA EL TRAZADO DE CURVAS 3'50 ptas.

Grandes descuentos a los libreros y mayoristas

a) Trabajos de laboratorio.
b) La elaboración de procedimientos operativos para la gran industria.

c) La organización y vigilancia de la fabricación en gran escala.—Proyecto de instalación.—Realización del proyecto.—Aumento de la producción.

CAP. IV. — Disposiciones preventivas de accidentes y peligros de fabricación:

a) Generalidades acerca de los dispositivos para aumentar la seguridad del servicio.

b) Prescripciones generales preventivas de accidentes de la asociación de profesionales de industrias químicas. — Prescripciones generales para patronos y directores.—Servicio de las calderas de vapor.—Máquinas motri-

ces.—Transmisiones. — Máquinas útiles.—Ascensores y elevadores.—Transportes por tierra.—Prescripciones para los obreros sobre iguales extremos.—Leyes reglamentarias y prescripciones penales.

c) Estación de socorros para heridos.

CAP. V. — Métodos de trabajo:
Desmenuzamiento.—Cribado y tamizado.—Mezcladura.—Disolución, lixiviación y extracción.—Remoción.—Evaporación.—Destilación.—Sublimación.—Decoloración.—Clasificación.—Cristalización.—Separación de los cuerpos sólidos de su mezcla con líquidos.—Desecación.

CAP. VI. — Subproductos y residuos:

Generalidades.—Destino de los sub-

NOTAS DE MI VUELTA AL MUNDO

Segunda edición de lujo, orlada en sus 600 páginas de texto, con infinitud de grabados. Cubiertas de tela y planchas doradas

IMPRESIONES DE VIAJE, por el
Dr. Benjamín E. del Castillo

PRECIO DEL EJEMPLAR, 30 PESETAS

Pedidos a la Editorial Apolo. - Barcelona

productos sólidos, líquidos y gaseosos.

CAP. VII. — *Cálculos de fabricación e inventariado:*

Objeto de los cálculos de fabricación y forma de hacerlos.—Inventariado; su finalidad y forma de hacerlo.

CAP. VIII. — *Conservación y exposición de los productos fabricados:*

Almacenes.—Materiales de envases y sus formas.—Transporte de productos.

MANUAL PARA EL TRAZADO DE CURVAS, por el ingeniero A. F. Ribas. — «La ventaja de haber sabido hermanar una base científica de gran solidez, con la larga experiencia conseguida en la vida de la industria, se revela en el plan y desarrollo de toda la obra, y es éste, para nosotros, el mayor mérito de la misma—dice el ingeniero Cayetano Cornet en el prólogo de este libro.

Y es realmente admirable la sencillez con que en él se presenta la aplicación de tratados usuales en los artes e industrias, que aun se completa con acierto dando a continuación de cada exposición un caso práctico.

Encierra así este pequeño libro, en sus 30 páginas, un tesoro para los

que, dedicados a trabajos mecánicos, industriales o decorativos, han de resolver difíciles trazados que de otro modo exigen una preparación científica especial.

MANUAL DEL CONSTRUCTOR DE MÁQUINAS, por M. Döbbel. Traducido de la tercera edición alemana y publicado bajo la dirección de don José Serrat y Bonastre. — El título, de lo más modesto, no da idea de lo que es este manual.

Las fórmulas se deducen para que no se apliquen a ciegas, como observa su autor.

La característica de esta obra es lo conciso y sencillo de la exposición que no por eso es elemental, pues estudia algunas teorías como las de Castigliano, por ejemplo, sobre la deformación.

Comienza el primer tomo con un compendio de matemáticas, que el autor llama elemental, pero que abarca desde la Aritmética hasta el Cálculo infinitesimal con sus aplicaciones geométricas, y que estudia algunas puntos como cálculo de probabilidades, cantidades complejas y series de Fourier, que se utilizan tanto en investigaciones experimentales, corrientes alternas y vibraciones de árboles, respectivamente. De este últi-

Dice el Dr. Cecilio Báez:

Rector de la Universidad Nacional de Asunción (Paraguay), refiriéndose a *La Conquista de las Rutas Oceánicas*, por BA CARLOS PEREIRA, primer volumen de la Biblioteca Histórica Ibero-Americana:

«Leí la obra durante todo un día, no sólo por el interés del relato, nuevo para mí, sino por la amenidad de su estilo. Es una forma nueva de contar la historia. La obra parece una novela, y, sin embargo, es una historia rigurosamente científica.»

Otros volúmenes publicados:

1. Dr. Nicolás Monardes:

Libro de las cosas que traen de las Indias Occidentales, necesarias al uso de la medicina.

2. Bernal Díaz del Castillo:

Descubrimiento y conquista de México.—Narración íntegra de esta epopeya, formada con los más brillantes capítulos del príncipe de los cronistas.

3. Dr. Diego Portichuelo de Rivadeneyra:

Relación de viaje y sucesos que tuvo desde que salió de la ciudad de Lima hasta que llegó a estos reinos de España.

Cada volumen en 8.º, de 250 a 300 páginas con cubiertas en pergamino \$ 150 m/n. argentina o 5 pes.

Véase nuestro anuncio en el número anterior de "El Consultor Bibliográfico"

VIRTUS : Lima, 625 : BUENOS AIRES

UN LIBRO HERMOSO EN SU TEXTO Y PRESENTACIÓN

Estudios preliminares a la Historia del Arte

ARTE CLASICO: ORIENTE - GRECIA - ROMA

Con 12 láminas a todo color y numerosos grabados en el texto. 15 pías.

EDITORIAL MONTAÑOLA S. A. - BARCELONA

mo punto se da un bonito ejemplo.

La *Mecánica* se expone con un criterio análogo: la claridad no excluye los problemas más difíciles, como son estudio de ejes flexibles, experimentos modernos sobre el rozamiento, etcétera.

La *Resistencia de Materiales* se trata también con el detenimiento que merece. Se dan unas nociones de química aplicada a la corrección de las aguas y a los combustibles. Se obtiene una buena idea de los materiales con datos comerciales y tablas muy útiles que contiene este manual.

El último tercio del primer tomo empieza ya con la parte de *Construcción de Organos de Máquinas*. En el segundo tomo se expone la parte de *Máquinas Motrices* con especial ex-

tensión y se dan medios de selección y de crítica verdaderamente prácticos.

Hay estudios completos sobre *Aparatos de Elevación y Máquinas-herramientas*. Se dan, además, unas breves nociones de electrotecnia general.

Es una obra verdaderamente magistral y ha sido un acierto su traducción al castellano, en la cual colaboraron los ingenieros E. Kirchner, R. Hernández y E. Barrau.

ELECTRODINÁMICA INDUSTRIAL, por J. A. Pérez del Pulgar, S. J. Profesor de Electrotecnia en el Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid. Seis volúmenes de 23 cm. y 250, 232, 267 y 385 págs. (Sólo cuatro tomos hay publicados: 1915, 1916, 1918

OOO OBRA DE GRAN ÉXITO OOO
SORPRESAS DE LA VIDA
OOO NOVELAS CORTAS POR OOO
MARÍA ENRIQUETA
2.^a EDICIÓN 5 PSETAS

y 1919.) — Se trata de una obra general de electrotecnia, aunque, como observa el autor, se hayan suprimido algunas materias, como la electroquímica y otras, ajenas a la carrera de ingenieros mecánico-electricistas. A esas consideraciones se debe el título restringido de *Electrodinámica Industrial*.

Esta obra sirve, no de texto, sino de guía a los alumnos de Ingenieros del I. C. A. I. (Madrid). Más que una exposición detallada de las materias, el autor da una orientación moderna que capacita para estudiar las distintas cuestiones en los tratados especiales.

El primer tomo expone la teoría de los campos electromagnéticos. Contiene algunos problemas que aclaran

los conceptos, haciendo algunas aplicaciones de esas teorías a casos prácticos, tales como: determinación de la autoinducción y capacidad de líneas eléctricas, aéreas, subterráneas, etcétera.

Termina con la generalización del método de los parámetros de Lagrange, original del autor, y una forma general de la energía en un campo electromagnético que da la base para la teoría de aparatos expuesta en el tercer tomo.

El segundo tomo contiene la teoría de corrientes. Ilustra con muchos problemas y gráficos los fenómenos de cierre y apertura de circuitos eléctricos. Estudia las corrientes alternas, sean o no senoidales, explicando extensamente lo relativo al circuito ge-

Elementos de Psicología

POR

CARLOS HERSCHEL

Obra moderna en su orientación científica y en su método pedagógico. Segunda edición, ilustrada con numerosos grabados y cinco esquemas en nueve colores

"VIRTVS"

Lima, 625 — Buenos Aires

*Un tomo en tela, 3 pesos m/n arg.
En España, 7 pesetas*

LA CRITICA HISPANA

ha hecho una declaración rotunda sobre la aptitud de MARIA ENRIQUETA para escribir libros infantiles. D. Enrique Díez Canedo ha dicho: "Es quizás, de los escritores de habla castellana, el único original capaz de escribir para niños".

ENTRE EL POLVO DE UN CASTILLO

es un bello libro de cuentos de esta ilustre escritora.

Un volumen en cartón, con ilustraciones: 2 \$ ⁷/₈ arg., o 4 ptas.

EN PRENSA

MIRLITÓN

Segunda edición

"VIRTUS" — LIMA, 625 — BUENOS AIRES

Dedicados a todas las casas mayoristas de España y América

ANUARIO COMERCIAL

(DE ESPAÑA)

Boletín Nacional de Estadística y Comercio
Información completa de toda España y posesiones
Precios de venta al por mayor de los principales artículos

Villarreal, 6 - Barcelona

Agencia Comercial y única casa que Anuario Comercial

metral al que se reducen las líneas y las máquinas eléctricas, iniciando en los procedimientos gráficos: Bedell y Crehore, etc.

El tercer tomo es un gran auxiliar para el laboratorio.

Expone la teoría de aparatos y me-

didias y hace una descripción de métodos de medida actuales y de otros, que tal vez pronto se conviertan en procedimientos industriales. Prescinde, pues, en parte, de las descripciones de aparatos, clásicas en libros de esta índole.

El cuarto tomo, último de los publicados, está dedicado a las máquinas de corriente continua. Después de una reseña de métodos para obtener corriente continua, expone con detalle la teoría de enrollamientos y de la conmutación. Orienta en el cálculo de máquinas y trae un ejemplo, extensamente detallado, de cálculo de una dinamo. Da, además, una descripción de métodos de construcción y trae datos que facilitan el estudio de esa extensa materia.

Historia de México

— ESCRITA POR EL —

Tmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Banegas Galván

OBISPO DE QUERETARO

Obra profunda de rectificación histórica y de crítica dedicada a uno de los periodos fundamentales de la historia mexicana. Comprende desde la entrada del Ejército Trigarante hasta la muerte del Libertador en Padiella
Capítulo I. La Regencia. — *Id.* II. Yucatán. — *Id.* III. El Imperio. — *Id.* IV. Fin del Imperio. — *Id.* V. El Poder Ejecutivo. — *Id.* VI. Resumen. — Apéndice Documental

Precio : a la rústica : 15 pesos mexicanos

DIRIJA SUS PEDIDOS A

JOSÉ VILELA : Av. Uruguay, 40 : MÉXICO, D.F.

Noticias y comentarios

PERÚ BÍBLICO. — Un explorador austriaco acaba de afirmar que el bíblico país Ophir, de donde los fenicios llevaban oro a Palestina, para el gran rey Salomón, está en el Perú.

«Ya otro sabio, Onfroy de Thoron—nos dice un periódico americano reproduciendo a Vignaud,—vivió varios años en la América del Sur y desplegó una erudición extraordinaria para demostrar que Ophir estaba en el Alto Amazonas, sobre el río Japura, en la extremidad oriental del Brasil. Hizo, por lo demás, en América, descubrimientos sensacionales, entre otros, los límites del Paraíso Terrenal y la lengua primitiva del hombre, que no era otra que el quechua. Conocía muchas lenguas, y apoyaba sus

demostraciones en consideraciones filológicas que, nos decía, asombraron de tal manera a los Bréal, los Oppert, los Renán, que quedaron tendidos, inertes y mudos.»

Von Hauch, es quien afirma ahora que en la Pampa del Sacramento encontró una tribu de unos trescientos individuos, que hablaban un idioma parecido al hebreo y muchos de los cuales llevan el nombre de Salomón. Y según von Hauch, vive aun entre ellos una leyenda de un país situado sobre el Huallaga, llamado Ofira y rico en oro, que fué invadido hace siglos por hombres blancos que se llevaron grandes cantidades del áureo metal.

No es un hombre más que otro, si no hace más que otro.

CERVANTES

Del autor de "PROPÓSITOS DE SEVERO"

"FIESTA PERDIDA", "ÉL Y YO"

VIDAS TURBIAS

NOVELA POR JORGE NELKE

Librería y Editorial LA FACULTAD : Florida, 359 : BUENOS AIRES

Se aclarará el enigma

El lector
acusa al editor
de fomentar la
baja literatura

El editor
afirma que todos sus esfuerzos
por dignificar el comercio de li-
bros, se consume en ediciones
paralizadas en sus estanterías

El librero
arguye que el pú-
blico sólo compra
libros inferiores

EL CONSULTOR BIBLIOGRAFICO

resolverá este interesante problema

L e c t o r
adquiere los libros
aquí anunciados

E d i t o r
anuncia en estas pági-
nas que harán públi-
co tu noble esfuerzo

Librero
contribuye a nuestra
propaganda difun-
diendo la revista

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia.



Casa Editorial Seguí

Obra ilustrada con más de mil retratos; dos mil grabados en tricromía y en negro, reproducción de las obras de los más grandes maestros del arte pictórico español; mapas históricos en colores, y representación gráfica del traje, del mueble y de la arquitectura en diferentes épocas y estilos